

JULIO CARRANZA V ALDÉS (1958). Lic. en Economía Política. Investigador del Departamento de América Latina en el CEA.

### **Examen crítico de la literatura económica guatemalteca**

#### **Resumen de las opiniones de importantes especialistas que abordan desde distintas perspectivas los problemas fundamentales de la estructura socioeconómica guatemalteca**

Como su título lo indica, el presente trabajo constituye un examen de la literatura económica sobre Guatemala en los sectores agropecuario e industrial. El objetivo ha sido contrastar los diferentes criterios expresados por los distintos autores sobre los aspectos más relevantes de la estructura económica de ese país. No se trata exactamente de un análisis definitivo —el cual presentaremos en otro trabajo en preparación—, sino de presentar diversas opiniones para destacar lo común y lo diferente en cada uno de los casos revisados, lo que consideramos un momento necesario para emprender el estudio de los problemas de la estructura económica guatemalteca.

La agricultura es el sector más importante de la economía guatemalteca.

Su rasgo distintivo más significativo es el altísimo grado de concentración de la tierra que presenta, y esta condición es la primera referencia obligada en todos los estudios sobre el tema.

El alto grado de concentración de la tierra impone una importante relación entre las dos formas extremas de tenencia: el minifundio y el latifundio.

Esta relación constituye el eje alrededor del que se mueve la economía agraria del país. Su consideración resulta un momento imprescindible en el análisis de la estructura de la economía agraria en particular, y de la economía nacional en general. El primer paso en esta consideración es precisamente identificar qué figura se abre en Guatemala bajo el concepto minifundio y latifundio; precisar desde qué extensión promedio tienen, hasta los cultivos que explotan, su destino, su grado de desarrollo, sus fuentes de recursos y de trabajo.

Por esta razón la mayoría de los trabajos que hemos revisado, que se proponen analizar la problemática agraria guatemalteca, comienzan por hacer referencia a la estructura de la propiedad de la tierra en el país y a las características de cada una de las diferentes unidades productivas identificadas. En este sentido, a partir de los censos de 1950 y 1964 la Dirección General de Estadística de Guatemala propuso una clasificación de unidades productivas que toma como criterio la extensión de tierra que se necesita para proveer de empleo remunerativo a una familia campesina típica.

En un estudio denominado “Tenencia de la tierra y desarrollo socioeconómico del sector agrícola en Guatemala” del Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola (CIDA), institución creada a propósito de los planes de la Alianza para el Progreso, se toma esta clasificación y se le identifica de la siguiente manera:

- a) Tamaño subfamiliar es aquel cuyas tierras son insuficientes para satisfacer las necesidades mínimas de una familia y para permitir la utilización de su trabajo productivamente durante todo el año.
- b) Tamaño familiar es el que dispone de suficiente tierra para mantener una familia a un nivel satisfactorio de vida mediante el trabajo de sus miembros y la aplicación de la técnica predominante en el área.
- c) Tamaño multifamiliar mediano es el que tiene las tierras necesarias para emplear un número mayor de trabajadores que el que aportan los miembros de la familia, pero no tantos como para requerir una organización jerárquica a base de la designación de un administrador, mayoral, etcétera.
- d) Tamaño multifamiliar grande es el que posee tierras suficientes para dar ocupación permanente a una fuerza de trabajadores mucho mayor que los miembros de la familia de su conductor y dentro de cuya unidad sí se requiere la división del trabajo y la organización jerárquica.<sup>1</sup>

Más adelante se precisa la correspondencia entre los minifundios y las fincas subfamiliares y se destacan los aspectos siguientes:

Minifundio: esta definición supone generalmente un ingreso agrícola insuficiente para satisfacer las necesidades de la familia, y por lo tanto que el minifundista debe buscar trabajo fuera de su explotación para alcanzar el nivel de vida normal de la región en que vive. Los minifundios de Guatemala se pueden subdividir, por conveniencia, en dos grupos: las explotaciones subfamiliares y las microfincas, siendo estas últimas los minifundios menores de 0,7 hectáreas.

El trabajo precisa finalmente su definición aclarando que “es preciso notar que diferentes condiciones ecológicas en distintas zonas permiten una producción mucho más alta en la explotación que en otra del mismo grupo de tenencia. Sin embargo, los límites de tamaño, en combinación con especificaciones sobre el número de días-hombres empleados, han resultado tan efectivos que delimitan con gran exactitud los distintos tipos de tenencia”.

Por último, el CIDA presenta un cuadro donde da el rango de tamaño de cada unidad:

- a) Microfinca, menores de 1 manzana (0,7 ha)
- b) Fincas subfamiliares de 199,9 manzanas (0,7 a 6,9 ha)
- c) Fincas familiares de 10963,9 manzanas (7 a 44,9 ha)
- d) Fincas multifamiliares medidas de 64 a 1 279,9 manzanas (45 a 899,9 ha)
- e) Fincas multifamiliares grandes de 1 280 manzanas y más (de 900 ha y más)<sup>2</sup>

En general esa clasificación la utilizan diferentes autores, como Manuel Villacorta Escobar en su trabajo “Apuntes sobre economía agrícola y en condiciones de producción y comercialización de granos básicos”. También se acepta en “Empleo Rural, Estado y Política Públicas en Guatemala” de Ana B. Mendizábal, Raúl Cepeda

---

<sup>1</sup> CIDA: *Tenencia de la tierra y desarrollo socioeconómico del sector agrícola de Guatemala*. Washington D. C., 1985, p. IV.

<sup>2</sup> Ibid, p. 57.

y Rockael Cardona. También la asume Alfredo Guerra Borges en su *Geografía económica de Guatemala*. La investigadora Ivón Lebot utiliza por su parte esta clasificación en el trabajo “Tenencia y renta de la tierra en el Altiplano Occidental de Guatemala”, aunque aclara que: “Desde luego, la clasificación requiere ser adaptada a cada tipo de suelo, a cada tipo de agricultura”. Más adelante esta autora hace otra precisión advirtiendo que el problema reside en que el minifundio no se define tanto por su extensión y su capacidad para satisfacer necesidades, sino por su articulación con otras unidades de producción agrícola”.<sup>3</sup>

Sin embargo, las posiciones están divididas cuando los diferentes autores definen qué tipo de unidad debe identificarse bajo la denominación de latifundio.

El trabajo del CIDA restringe esta calificación sólo a las fincas multifamiliares grandes, En su página 5 se puede leer: “Para fines del presente estudio se considerará como latifundio (o explotación multifamiliar grande) toda propiedad que contenga una extensión de tierra cultivable suficiente para sostener a más de 12 trabajadores a los actuales niveles de vida y que permita utilizar sus servicios durante la mayor parte del año”.

En ese trabajo se excluye de tal denominación a las llamadas fincas multifamiliares medianas acerca de las cuales se aclara en la propia página 56 lo siguiente: se puede distinguir entre la finca familiar y el latifundio, las explotaciones de tamaño multifamiliar medianos, que emplean entre cuatro y doce trabajadores organizados generalmente alrededor de la persona del productor o mayordomo, con menos necesidad de sostener la estructura administrativa tan característica de los latifundios. Contrariamente, en su trabajo “Descripción de la estructura social y económica en el agro guatemalteco (1954-1975)” Rockael Cardona extiende la clasificación de latifundios a todas las fincas multifamiliares; es decir, tanto las consideradas medianas como grandes, y afirma además que este es un criterio generalmente aceptado por los especialistas. Este autor expresa: “frecuentemente se le denomina latifundio a las explotaciones mayores de una caballería que dedican solamente un mínimo de porcentaje a la producción propiamente dicha y dejan al resto en descanso, para pastos o para montes y bosques. Los orígenes del latifundio hay que buscarlos en la estructura agraria colonial primero y en la estructura agraria generada con la reforma liberal de 1871 después”.<sup>4</sup>

La Dirección Nacional de las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), en “El problema agrario en Guatemala”, publicado en noviembre de 1979, también define como latifundio a aquellas extensiones mayores de 1 caballería de tierra.

Por último, nos parece importante exponer las opiniones que sobre este asunto expresa Alfredo Guerra Borges en su *Geografía económica de Guatemala*, donde hace una reflexión acerca del criterio que se debería tener en cuenta para denominar

---

<sup>3</sup> Ivón Lebot: “Tenencia y renta de la tierra en el Altiplano Occidental de Guatemala”, En Estudios Sociales Centroamericanos, no. 13, 1976, p. 112.

<sup>4</sup> Rockael Cardona: “Descripción de la estructura social económica en el agro guatemalteco (1954-1975)”. En Política y sociedad, no. 6. p. 14.

el carácter de latifundio de determinada unidad, atendiendo más a las formas de producción establecidas en el lugar que a su extensión territorial exclusivamente. En la página 292 de su libro podemos leer: “según el IUCISE,<sup>5</sup> las fincas multifamiliares grandes constituyen latifundios. Nos parece inaceptable este criterio, ya que define el latifundio tomando en cuenta solamente la extensión de las fincas. En nuestra opinión, es necesario tener en cuenta también el uso intensivo o extensivo que se haga de los factores de producción, así como las relaciones de producción prevalecientes en las fincas. Es evidente que hay fincas de baja productividad debido a los sistemas de cultivo empleados: uso extensivo de la tierra y de la mano de obra; baja inversión, arrendamiento de tierra a campesinos bajo sistemas de aparcería, etc. Al mismo tiempo, fincas de igual extensión tienen índices de rendimiento mucho más altos, debido a un mejor uso de la mano de obra y de la tierra, al empleo de equipos agrícolas modernos, etc. Por consiguiente, en un caso estamos en presencia de fincas donde prevalecen sistemas y relaciones producción anticuadas, mientras en otros casos predominan sistemas, productivos modernos. Son fincas capitalistas propiamente dichas.

Si el latifundio se define teniendo en cuenta solamente la extensión territorial, se pierden de vista otros aspectos de gran importancia en la aplicación de política diferentes a fincas que, no obstante tener igual extensión, tienen una significación económica diferente”.<sup>6</sup>

El siguiente aspecto que ocupa la atención de los principales trabajos acerca de la estructura agraria guatemalteca es la identificación, a nivel más concreto, de las características esenciales de cada una de las unidades productivas. A continuación ofrecemos un análisis de las principales concepciones en este sentido.

### **FINCAS MULTIFAMILIARES**

En su trabajo el CIDA dedica varias páginas a describir las características de las fincas multifamiliares. De aquí hemos extraído lo que nos parece más significativo: “Las explotaciones de tamaño multifamiliar, también llamadas por algunos autores ‘plantaciones’, son conocidas como fincas en la zona alta de Vertiente (fincas de café), o como fincas o haciendas en zonas más bajas cuando tiene caña de azúcar, bananos, algodón o ganado. Los productos más importantes de exportación (café, banana, algodón), que representan el 80% del valor total de las exportaciones del país en 1961, se cultivan en este tipo de explotaciones”.

Más adelante destaca que “prevalece el ausentismo del patrón. La explotación se encuentra permanente bajo la administración de un encargado (administrador). A nivel más bajo, responsable ante el administrador hay varios supervisores (capataces) que tienen a su cargo grupos de trabajadores permanentes; en épocas de cosecha estos grupos deben suplimentarse con trabajadores temporales que provienen principalmente del altiplano”.<sup>7</sup> El trabajo además explica que aunque numéricamente

---

<sup>5</sup> Instituto Universitario Centroamericano de Investigaciones Sociales y Económicas.

<sup>6</sup> Cfr. Alfredo Guerra Borges. *Geografía económica de Guatemala*. Ed. Universitaria, Guatemala, 1976.

<sup>7</sup> CIDA: op. cit., p. 69.

la gran propiedad de tipo multifamiliar parece no tener importancia, si la tiene cuando se considera la superficie que ocupa. Las 520 fincas multifamiliares grandes representaban en 1950 el 0,1 % de las fincas y cubrían el 40,8% de las tierras. Sumadas las multifamiliares medianas cubren el 72% de las tierras.

Otro dato interesante que arroja el trabajo del CIDA es que el valor anual de la producción de las fincas multifamiliares era de 042,000 mientras que la de los minifundios era de Q400.<sup>8</sup>

Por otra parte, en su caracterización de este tipo de propiedad el CIDA apunta la facilidad de acceso al crédito, mercados y otras instituciones a través de las conexiones sociales y comerciales de los terratenientes.

También Villacorta Escobar, en su *Apuntes de economía agrícola*, hace una detallada descripción de lo que él considera las características más relevantes de las fincas multifamiliares, bajo el subtítulo de lo que denomina agricultura de monocultivo.

Constituyen este tipo de agricultura

- a) Las plantaciones y las haciendas ganaderas, por lo que las actividades típicas en Guatemala están constituidas por la producción de café, caña de azúcar, algodón, aceites esenciales, banano, hule y ganado vacuno; es decir, que la agricultura de plantación constituye la llamada fracción agroexportadora del sector primario.
- b) Las explotaciones son ordinariamente de gran magnitud, aunque no debe olvidarse que también dentro de la agricultura monocultivista comercial aparecen explotaciones relativamente pequeñas con actividad intensiva como acontece con la avicultura, la producción lechera, etcétera.
- c) No obstante que aparecen explotaciones pequeñas productoras de alimentos bajo sistema monocultivista, el grueso de la producción de las explotaciones de este sistema se destina para la exportación.
- d) Por la razón anterior un porcentaje muy reducido, o nada (cuando se trata de materia prima) se consume en la propia explotación.
- e) Se localizan en las áreas más fértiles del país, y generalmente en valles y planicies: planicies de la bocacosta, a partir del pie del monte de la Sierra Madre, Izabal y Valle del Polochic. En resumen, se localizan en las áreas donde claramente predomina el latifundismo.
- f) El acceso a la fuente de financiamiento es fácil. El grueso de la asistencia financiera del sistema bancario se dedica a este tipo de actividades, Incluyendo recursos del exterior.
- g) La tecnología es avanzada y la productividad más elevada.
- h) El mayor nivel cultural de sus integrantes los ha llevado a la agrupación para defensa de sus intereses (ANACAFE, Asociación de caña-cultores, etcétera).
- 1) La comercialización, a pesar de ser complicada —pues se trata de productos para la exportación— está más organizada.
- j) Muchas de las actividades agrícolas o pecuarias de este sistema se hallan integradas con instalaciones industriales inmediatas a las plantaciones: beneficios de

---

<sup>8</sup> Ibid. p. 70.

café, ingenios, desmontaduras, rastros y empacadora de carne. Constituyen una base de gran importancia para el impulso de industrias procesadoras de materias primas agrícolas nacionales.

k) Aunque la agricultura de plantaciones —fracción agroexportadora— utiliza cada vez más la mecanización, continúa dependiendo en alto grado de la mano de obra proveniente de la agricultura de subsistencia.

Después de esta enumeración Villacorta afirma: “la importancia de la agricultura de monocultivo para el país, es indiscutible; si bien el grueso de alimentos proviene de los excedentes de la agricultura de autosuficiencia y de la agricultura mixta, la agricultura monocultivista de plantación ha sido la fuente tradicional del grueso de divisas que necesita el país para su intercambio comercial con el resto del mundo, para el financiamiento de la adquisición de bienes de capital indispensables para el desarrollo”.<sup>9</sup>

También en su Geografía económica, Guerra Borges describe lo que considera las principales características de las fincas multifamiliares. En general lo que destaca este autor coincide con lo antes apuntado. A continuación citamos dos párrafos de este capítulo de su obra, que en nuestra opinión sintetizan lo central de sus consideraciones acerca del carácter de las relaciones económicas en las llamadas fincas multifamiliares: “En la práctica, la mano de obra que ocupan estas fincas es mucho mayor que el mínimo indicado, ya que utilizan en amplia escala la mano de obra migratoria —campesinos indígenas minifundistas del altiplano— sobre todo en los períodos de cosecha”.

Más adelante Guerra Borges subraya: “Las grandes fincas tienen acceso fácil a las fuentes de crédito y a los mercados. Muchos finqueros son, al mismo tiempo, accionistas de las instituciones bancarias y de empresas de comercialización interna y externa de los productos. En su conjunto, las grandes fincas absorben más del 95% del crédito bancario destinado a la agricultura y la ganadería. Los préstamos son destinados para gastos de operación, como préstamos refaccionarios. Las inversiones y las reinversiones de utilidades son de poca cuantía, relativamente, por lo que en la mayoría de los casos la introducción de innovaciones técnicas y otras mejores se operan con suma lentitud. Los sistemas de cultivo y la organización de la producción son anticuados en gran número de casos. En realidad, se sigue descansando en la posibilidad de utilizar en gran escala mano de obra barata, como consecuencia de la mala distribución de la tierra”.<sup>10</sup>

Por su parte, la Dirección Nacional de las Fuerzas Armadas Rebeldes, en *El problema agrario en Guatemala* anota a propósito de estas unidades que “el número de latifundios era mínimo y casi duplicaba la cantidad de superficie de los minifundios y fincas familiares juntos. Los propietarios de estas fincas tienen fácil acceso a los mercados y a los préstamos bancarios. El 95% del crédito en Guatemala lo absorben las fincas grandes.

---

<sup>9</sup> Manuel Villacorta Escobar: Apuntes de economía agrícola. Colección Textos Económicos, Universidad de San Carlos de Guatemala. 1978, pp. 95-96.

<sup>10</sup> Alfredo Guerra Borges: op. cit., pp. 325-327.

Los latifundios producen más que todo para la exportación... y en muy pocas cantidades para el mercado interno. Los propietarios de estas fincas algunas veces dirigen la producción, pero en la mayoría de los casos cuentan con administradores y mayordomos o se organizan en sociedades en los que muchas veces existen inversionistas extranjeros, Por regla general los latifundios se encuentran casi siempre en las regiones más fértiles”.<sup>11</sup>

Después de otras consideraciones la caracterización de las Fuerzas Armadas Rebeldes culmina con una referencia al carácter reaccionario de estas propiedades y la necesidad de su reestructuración a través de un proceso revolucionario.

Una vez revisado este grupo de criterios acerca de las fincas multifamiliares, podemos dar como características centrales y generalmente acepta. das por los estudiosos que las fincas mayores de una caballería (divididas en multifamiliares medianas de 1 a 20 caballerías y las multifamiliares grandes de 20 caballerías en adelante) orientan su producción fundamental al comercio exterior, constituyen un por ciento mínimo del total de fincas y abarcan un gran por ciento del total de tierras. Están ubicadas en las zonas más fértiles del país; su dirección general la ejercen delegados del propietario (administradores); utilizan gran cantidad de fuerza de trabajo que arriba del altiplano en épocas de cosecha; tienen un fácil acceso al crédito y los mercados y con frecuencia se agrupan en diversas organizaciones de productores.

### **FINCAS FAMILIARES**

Como advierten Cambranes y Porras en su trabajo “La realidad agrícola rural de Guatemala”, “entre las formas externas de tenencia languidece un pequeño estrato de propiedad familiar cuya magnitud se ha mantenido prácticamente estática”.<sup>12</sup>

El trabajo del CIDA es coincidente con este criterio cuando afirma que “este tipo de explotación no ha sido propio de la estructura agraria en Guatemala, ya que desde el comienzo de su historia la tenencia de la tierra se polarizó entre la propiedad de tipo latifundista feudal y aquella ejidal, derivada de la cultura indígena. Aunque a lo largo de la historia de la República se anotan algunos esfuerzos legislativos para distribuir mejor la tierra y crear una clase media de agricultores, se puede decir que estos esfuerzos no lograron formar fincas familiares en una cantidad apreciable”.<sup>13</sup>

El propio trabajo del CIDA nos aclara más adelante que estos “esfuerzos legislativos” a los que hace referencia son los limitados repartos de tierras que el gobierno ha realizado desde el siglo pasado y la política de colonización llevada a cabo más recientemente, elementos que han estado en la base de la creación de este tipo de propiedad. Asimismo, el CIDA subraya que después de la revolución de 1952.1954 se crearon, a través de algunos repartos, ciertas cantidades de fincas familiares para calmar el reclamo de tierras de ciertos sectores campesinos y crear así una clase media.

---

<sup>11</sup> FAR: El problema agrario en Guatemala. p. 11.

<sup>12</sup> J. Cambranes y J. Porras: “La realidad agrícola rural de Guatemala”. En *Política y Sociedad*, no. 6, p. 47,

<sup>13</sup> CIDA: op. cit., p. 121.

Al ponderar cuantitativamente su peso dentro de la economía agrícola nacional este trabajo nos ofrece el dato de que en el censo de 1950 representaban sólo el 9,5% de todas las explotaciones y que cubrían sólo el 13,5% de la tierra.<sup>14</sup>

Además, el trabajo del CIDA nos adelanta la tendencia de este tipo de propiedad, cuando muy ampliamente explica que “el número de fincas familiares de Guatemala ha cambiado en los años posteriores al censo de 1950 como resultado de la subdivisión de la propiedad por un lado y de los programas de colonización por otro. Se puede decir que en los altos, o sea, en toda la parte central de la república, la subdivisión continua de las tierras, a causa del aumento de la población y las normas hereditarias, está acabando con las fincas de tamaño familiar, que se transforman en explotaciones subfamiliares y microfincas. Igualmente, en la costa sur la concentración de la propiedad de la tierra en pocas manos ocasiona una escasez artificial de tierra entre los pequeños agricultores que, aparejada al aumento de población por crecimiento vegetativo e inmigración a estas zonas más ricas, causa también fragmentación de las explotaciones pequeñas. Así, parece que en Guatemala, como en los demás países centroamericanos, la explotación de tipo familiar tiende a disminuir, y es en general menos estable que en otras partes del mundo, como Europa Occidental y los Estados Unidos, donde ha constituido por mucho tiempo la base de la estructura agraria. Por otro lado, los programas de colonización constituyen un esfuerzo conciente del gobierno para crear, en parte, fincas familiares, contrarrestando así la disminución del número de estas por efecto del proceso de subdivisiones mencionado previamente”.<sup>15</sup>

Respecto a la actividad concreta de las fincas familiares, el trabajo del CIDA explica cómo a partir de la fuerza de trabajo proporcionada básicamente por los miembros de la familia del agricultor, se dedican al cultivo del maíz, frijoles, arroz y pasto para el ganado.

Más adelante el CIDA asegura que “la venta de productos agropecuarios constituye el componente más importante de los ingresos, alcanzando aproximadamente el 75% del total de los mismos”.<sup>16</sup>

Finalmente el CIDA, haciendo una comparación con las limitadas posibilidades de aumentar la producción y el ingreso en los minifundios, asegura que en las fincas familiares esas posibilidades son tremendas: “Parte de las tierras en estas fincas, en algunos casos más del 50%, están sin explotar todavía, mientras que con métodos modernos, semillas mejoradas, etc., se puede aumentar grandemente la productividad de las tierras en uso, de manera que con un poco de esfuerzo y una administración adecuada, el futuro de las parcelas y de la familia que las trabajan aparece altamente promisorio”.<sup>17</sup>

Guerra Borges hace una referencia a este trabajo del CIDA y apunta que la tendencia a la disminución de este tipo de unidad pronosticada por ese organismo no se produjo

---

<sup>14</sup> Ibid, p. 122.

<sup>15</sup> Ibid, p. 124.

<sup>16</sup> Ibid, p. 134.

<sup>17</sup> Ibid, p. 142.



en la práctica. En este sentido afirma: “cabe recordar que el CIOA había previsto una disminución del número de fincas familiares, como consecuencia de la subdivisión de la propiedad agrícola en el altiplano, y aún en regiones de tierras bajas donde la alta concentración de la tierra da lugar a una creciente escasez de la misma al aumentar la población campesina de esas regiones, no sólo por crecimiento vegetativo sino también por la inmigración hacia esas zonas. Los datos de que se dispone ahora permiten concluir que el pronóstico del CIDA no fue confirmado, ya que aún en algunas zonas del altiplano ha aumentado la proporción de las fincas familiares en relación al total de fincas”.<sup>18</sup> Párrafos más adelante Guerra Borges refiere lo poco estudiadas que están estas unidades familiares, a diferencia de las restantes; al mismo tiempo, aboga por la necesidad de esos estudios y argumenta las siguientes razones: “Es de lamentar que la literatura disponible sobre fincas familiares sea muy escasa —por lo que toca a regiones distintas de los parcelamientos a zonas de desarrollo agrario. Estas regiones son de creación reciente y sus características posiblemente divergen en aspectos muy importantes de las que tienen las fincas familiares del altiplano y de otras zonas donde existen desde mucho tiempo atrás. Un estudio concienzudo de las fincas familiares en estas regiones podría revelar un alto grado de influencia de la tradición y del subdesarrollo general del país y la carencia de medios y recursos para explotar las tierras, de tal modo que resultan desaprovechadas o explotadas con muy baja productividad. Podrían revelar tales estudios la presencia de trabajo asalariado u otras formas de relación laboral con los propietarios, etc. Pero no se cuenta con ninguna investigación que permita arrojar suficiente luz sobre estos aspectos. En Guatemala se ha estudiado sobre todo el minifundio y el latifundio, y aún en estos aspectos queda mucho por hacerse. Habrá que conformarse por ahora con la información disponible sobre fincas familiares en las zonas de desarrollo agrario”.<sup>19</sup>

En otro momento de su trabajo, Guerra Borges advierte la falta de atención y apoyo que los gobiernos han dado a este tipo de fincas. a pesar de haber mantenido una constante propaganda en este sentido. Después de explicar las bajas condiciones en que viven los propietarios de fincas familiares y la poca monta del capital representado por las herramientas y equipos de trabajo, Guerra Borges advierte lo siguiente: “En esto están presentes no sólo la fuerza de la tradición y la baja cultura de este tipo de agricultores, sino también la ausencia de una política del Estado para apoyar en todas formas el desarrollo de las fincas familiares, que una vez establecidas son dejadas en buena medida a su propia suerte, sin acceso al crédito ni a otros recursos que podrían promover una agricultura más moderna y eficiente. Es frecuente que los gobiernos insistan en que su política agraria no consiste simplemente en repartir tierras, pero en la práctica esto significa que la tierra se distribuye con suma lentitud y a un número muy limitado de campesinos que la

---

<sup>18</sup> Alfredo Guerra Borges: op. cit., p. 309.

<sup>19</sup> Ibid, p. 310.

necesitan, sin que puedan percibirse los otros aspectos de la política agraria preconizada (crédito, ayuda técnica, apoyo financiero, etc.).”<sup>20</sup>

El informe sobre la situación agraria en el país, de la Dirección Nacional de las FAR, destaca básicamente la diferente condición de clase de los campesinos ubicados en las fincas familiares respecto a los minifundistas, tomando en cuenta factores como el número de trabajadores contratados, la mayor orientación al mercado interno, mayor productividad, ubicación geográfica, etcétera.

## **MINIFUNDIOS**

En el trabajo del CIDA encontramos la siguiente definición de minifundio:

“Los minifundios son propiedades agrícolas de pequeña extensión en los que la tierra no alcanza para dar ocupación permanente a la familia del productor y a menudo ni para abastecer las necesidades básicas de la familia; o sea, los minifundios son típicamente propiedades subfamiliares”.<sup>21</sup>

Más adelante el propio trabajo destaca otras características del minifundio como que la mayor parte se encuentra en la zona central montañosa del país, que son el 90% de las fincas del país (en 1950) y que poseen un promedio de 1,8 hectáreas cada una; que los minifundistas se ven obligados a ir a buscar trabajo en las grandes fincas, razón por la cual existe un gran movimiento migratorio. Agrega además que son mayoritariamente indígenas y el 21 % de ellas tienen un promedio de extensión de 0,4 hectáreas (1950); estas son consideradas microfincas.

Por su parte, Ivón Lebot en su “Tenencia y renta de la tierra en el Altiplano Occidental de Guatemala” destaca como la característica común esencial a los minifundios la siguiente: “lo que tienen en común las diferentes formas de tenencia de la tierra a nivel de minifundio, es que constituyen condiciones, históricamente diversificadas, para la reproducción de una población cuya principal función económica reside en la renta que vierte o en el trabajo que suministra a los grandes y medianos propietarios, así como en suministrar productos agrícolas a bajo precio necesarios para la población urbana”.<sup>22</sup>

Así se destaca que las funciones principales de la economía, de minifundio son: a) el trabajo que suministra a las grandes fincas y b) el suministro de productos agrícolas para el mercado interno. Dejemos apuntado esto para retomarlo cuando hayamos agrupado más elementos sobre la cuestión destacando que en esta relación radica el eje sobre el que gira la estructura económica de la agricultura guatemalteca.

En sus Apuntes de economía agrícola, Villacorta Escobar destaca como las principales características de este tipo de propiedad las siguientes, que sintetizamos a continuación:

- a) reducida magnitud de la explotación
- b) fenómeno de la fragmentación

---

<sup>20</sup> Ibid, p. 311.

<sup>21</sup> Ivon Lebot: op. cit., p. 74.

<sup>22</sup> Manuel Villacorta Escobar: op. cit., p. 95.

- c) la forma de tenencia es la siguiente: de las 364879 fincas que incluimos en este tipo de agricultura, 201 822 se operan en propiedad, 46 214 en arrendamiento y 19 046 son comunales. Bajo el sistema de colonato se encuentran 46 413 en “otras formas” 11983 y en “formas mixtas” 39 402 (censo 1964)
- d) ocupan tierras poco fértiles y demasiado explotadas...
- e)...alta correlación directa con el grupo étnico indígena
- f) poca vinculación con la economía monetaria, aunque desde 1953 el campesino ha ido acudiendo cada vez más a los servicios estatales de crédito.
- g)...la formación de capital allí es imperceptible
- h) tecnología agrícola rudimentaria...
- i) estas explotaciones ocasionan gran desperdicio de recursos económicos naturales y de recursos humanos, dando lugar a los problemas de la desocupación, subocupación y movimiento migratorio anormales a los centros urbanos
- j) los problemas de comercialización se acentúan (aquí Villacorta destaca la necesidad de dirigir las medidas de política económica agraria a resolver los problemas de estas unidades, muy especialmente porque de aquí —junto a las fincas familiares— es de donde provienen las mayores cantidades de alimentos
- k)...la creciente pulverización de la pequeña explotación agrícola por el persistente incremento demográfico determina desocupación y subocupación crónica. La agricultura de plantación absorbe parte importante de esa población trabajadora, especialmente durante las épocas estacionales de mayor actividad.

Villacorta finaliza afirmando que el desarrollo económico de las áreas minifundistas modificarían las actividades de la agroexportación: implicaría menos oferta de mano de obra y un necesario incremento de los bajos salarios vigentes”<sup>23</sup>

En otro trabajo suyo, “Condiciones de producción y comercialización de granos básicos”, el propio Villacorta retoma el problema de la producción de alimentos y su relación con los minifundios. Allí enumera sus conclusiones acerca de las condiciones de la producción de alimentos en Guate. mala: a) estos provienen de las microfincas y de las fincas subfamiliares fundamentalmente; b) la pequeñez de esas explotaciones y de los defectos en la tenencia de la tierra les impide el acceso al crédito agrícola y por ende a la asistencia técnica; c) la producción sigue siendo baja a pesar de los esfuerzos de las entidades de investigación en el sector público agrícola; d) en consecuencia, la producción se sigue ajustando al crecimiento demográfico y cuando factores naturales adversos ocurren (huracanes, sequía, inundaciones) la demanda interna tiene que ser abastecida con importaciones de alimentos.<sup>24</sup>

Por su parte, Guerra Borges destaca lo que sigue acerca de los minifundios: “las prácticas agrícolas correspondientes a las zonas minifundistas son prácticas tradicionales que se realizan con rudimentarios medios de producción, de tal modo

---

<sup>23</sup> Manuel Villacorta Escobar: Condiciones de producción y comercialización de granos básicos. IIES. Guatemala. 1979. p. 15.

<sup>24</sup> Alfredo Guerra Borges: op. cit., p. 298.

que tienen una baja productividad y dan por resultado el agotamiento del suelo. Los ingresos agrícolas que pueden obtenerse en esas condiciones son tan reducidos que no alcanzan para cubrir las necesidades familiares, aun cuando dichas necesidades son atendidas a niveles muy bajos, por completo insatisfactorios. El ingreso agrícola del minifundista tiene que completarse con otros ingresos, bien sea en actividades de artesanía o como jornaleros en fincas de la costa y la bocacosta. Como lo han establecido distintos investigadores, el trabajador migratorio es, por regla general, de procedencia minifundista”.<sup>25</sup>

Finalmente, al referirse a las características de los minifundios, el informe de las FAR destaca: “entre las desventajas económicas, políticas y sociales que trae aparejada la pequeña propiedad, podemos mencionar: no se pueden utilizar máquinas modernas ni se puede hacer uso efectivo de la tracción animal, ni de la fuerza de trabajo. Generalmente un campesino invierte en su pequeña propiedad sólo la tercera parte de la fuerza de trabajo que posee (...) En la pequeña propiedad no puede haber división del trabajo (...) el uso del transporte es mucho más caro para el pequeño productor, generalmente depende de intermediario dueño del transporte y comerciante a la vez. En algunas ocasiones, el mismo transportista y comerciante juega el papel de usurero, al prestarle dinero al campesino a cuenta de la cosecha del próximo año. De esa forma, lo obliga a desprenderse de sus productos a precios sumamente bajos, sin dejarle posibilidades de llevarlos al mercado”.

En cuanto al crédito, “es bien sabido que el mismo trabajo y los mismos gastos son para un crédito de cinco mil que para un crédito de quinientos, los dos pagan el mismo porcentaje de interés y en algunas ocasiones paga más el menor préstamo, que es el tomado por los campesinos. Estas razones los obligan a recurrir a los préstamos usureros (...) Las condiciones de vida del campesinado los mantiene en una ignorancia casi absoluta”.<sup>26</sup>

Y el trabajo de las FAR cierra este acápite tocando un aspecto que trataremos de inmediato en los diferentes autores: la relación minifundio-latifundio.

## **RELACIÓN MINIFUNDIO-LATIFUNDIO**

El informe de la Dirección de las FAR expresa concluyentemente: “el pequeño propietario no vende sus productos, sino su fuerza de trabajo, porque la superficie de la propiedad no es capaz de darle suficiente producción. Es así como con el salario completan sus gastos de manutención para poder vivir. De esa forma el pequeño propietario en nuestro país tiene un doble carácter campesino y propietario agrícola”.<sup>27</sup>

Es este el punto medular de la economía agraria guatemalteca, en casos de entender las vías por las que ha transitado el desarrollo capitalista en este país y el carácter actual de su formación económico-social —incluyendo el papel que ha desempeñado el Estado—, es necesario conocer la relación de mutua interdependencia entre estas

---

<sup>25</sup> FAR: op. cit., pp. 10.11.

<sup>26</sup> Ibid. p. 11.

<sup>27</sup> Ibid, p. 13.

dos formas extremas de la propiedad agraria: el latifundio y el minifundio. Por esta razón, los más importantes y serios trabajos acerca de la economía agraria guatemalteca tratan ampliamente el tópico. Seguidamente trataremos de dar una panorámica de las principales ideas al respecto.

En “La realidad agrícola rural de Guatemala”, J. Cambranes y G. Porras afirman: “la principal característica de la estructura agraria en Guatemala, desde el punto de vista de las relaciones sociales de producción, es la concentración de la propiedad de la tierra en pocas manos, por una parte y, por la otra, la fragmentación de esa propiedad en cientos de miles de microfincas que no alcanza a procurar la subsistencia de la familia campesina por un año completo. Según el último censo el 87,4% del número total de fincas abarcan solamente el 18,7% de la superficie, mientras que en el otro extremo el 0,3% del número de fincas ocupan el 36% de la superficie en fincas”.<sup>28</sup>

Más adelante Cambranes y Porras concluyen: El latifundio y el minifundio se contradicen a la par que se complementan, dando lugar así a un funcionamiento sui géneris que domina la marcha de la economía agrícola.

Se contradicen en la medida en que constituyen las formas extremas de propiedad de la tierra y se complementan a nivel del abastecimiento de mano de obra”.<sup>29</sup>

En “Tenencia y renta de la tierra en el Altiplano Occidental de Guatemala” Ivón Lebot escribe: “El minifundio no se concibe sin su articulación actual o pasada al latifundio, se trata de un media de subsistencia insuficiente que mantiene a la masa de la población campesina en situación de dependencia frente a los propietarios de otros medios de producción y de distribución”.<sup>30</sup>

Volviendo a su trabajo antes citado, los propios J. Cambranes y G. Porras nos explican esta relación cuando afirman: “El minifundio permite asegurar temporalmente la sobrevivencia de una enorme masa campesina durante una parte del año para expulsarla luego al mercado de trabajo cuando se agotan las precarias existencias de una cosecha insignificante”.<sup>31</sup> De todos los trabajos consultados, los de Carlos Figueroa Ibarra hacen una referencia y un análisis más amplio acerca de esta relación. Su tesis central consiste en que el minifundio es el sustrato principal del capitalismo agrario guatemalteco.

A continuación daremos un grupo de ideas que intentan demostrar esta tesis. En el libro *El proletariado rural en el agro guatemalteco* se afirma: (...) “el minifundio aparece cumpliendo un papel estrechamente vinculado al modo de producción capitalista en el agro guatemalteco que le da una nueva dimensión ante el observador. El minifundio, incapaz de hacer subsistir durante todo el tiempo al campesino, lo expulsa, temporalmente o definitivamente, hacia cualquiera de los otros lugares que le puedan dar la oportunidad de vender su fuerza de trabajo; en la sociedad guatemalteca esos otros lugares los constituyen en lo fundamental, las grandes fincas

---

<sup>28</sup> J. Cambranes y G. Porras: op. cit., p. 48.

<sup>29</sup> Ibid, p. 49.

<sup>30</sup> Ivón Lebot: op. cit., p. 72.

<sup>31</sup> J. Cambranes y G. Porras: op. cit., p. 65.

capitalistas, en las cuales se producen los productos agrícolas que constituyen la columna vertebral de la economía del país”.<sup>32</sup>

Más adelante Figueroa nos completa más la idea al aclarar que “el modo de producción capitalista necesita la expropiación de los medios de producción al productor directo, el minifundio es la manifestación concreta de cómo se ha manifestado dicha expropiación en el capitalismo guatemalteco, ya que al mantener a la fuerza de trabajo en un nivel de expropiación adecuado a este capitalismo, cumple precisamente su función principal, porque se convierte en una inmensa cantera de fuerza de trabajo al expulsarla hacia las grandes fincas y al mismo tiempo sustituye al salario como fuente de subsistencia en aquellas épocas del año en que los asalariados rurales temporales no son necesitados intensivamente en dichas fincas”.<sup>33</sup>

Páginas más adelante, Figueroa declara que “en este trabajo se sostiene la tesis de que debido al escaso nivel de desarrollo del capitalismo agrario guatemalteco su fuerza de trabajo más importante tiene que ser un asalariado que no puede vivir exclusivamente del salario sino que tiene que estar vinculado a la tierra para poder subsistir. Es decir, un proletariado rural que tiene que ser campesino para poder desempeñar su función proletaria”.<sup>34</sup>

Esta tesis está ampliamente tratada y demostrada en un momento posterior del libro, donde concluyentemente se afirma: “la fuerza de trabajo no está totalmente expropiada de la tierra, porque sucumbiría cuando las grandes fincas no la necesitaran, pero tampoco se le otorga en grandes cantidades ni se fomenta la elevación de su nivel de productividad porque el capitalismo agrario necesita que esta fuerza de trabajo tenga que venderse durante una parte del año”.<sup>35</sup>

A continuación citamos otro párrafo del propio trabajo con el cual, a nuestro juicio, se hace completamente clara la concepción que sobre este proceso tiene Figueroa Ibarra: “Así, el minifundio en Guatemala no puede ser concebido como una forma de tenencia de la tierra que el latifundio no ha podido absorber, sino como una realidad agraria que es mantenida porque constituye el principal pilar que sostiene al capitalismo agrario guatemalteco. El minifundio no es entonces una realidad independiente a dicho capitalismo, sino forma parte de la misma estructura capitalista agraria guatemalteca y, por tanto, ese asalariado rural temporal aferrado a la tierra y que ha sido denominado por los estudiosos más serios de la realidad social guatemalteca como semiproletariado, es la parte más importante de la fracción rural del proletariado guatemalteco”.<sup>36</sup>

En otro trabajo “Algunas consideraciones preliminares sobre la acumulación capitalista en el agro guatemalteco”, Figueroa retoma su tesis del minifundio como sustrato principal del capitalismo agrario guatemalteco y de una forma muy concreta

---

<sup>32</sup> Carlos Figueroa Ibarra: El proletariado rural en el agro guatemalteco, p. 242.

<sup>33</sup> Ibid.

<sup>34</sup> Ibid, p. 244.

<sup>35</sup> Ibid. p. 270.

<sup>36</sup> Ibid. p. 244.

y directa expresa: “en este trabajo se afirma que la economía campesina es el sustrato principal de la acumulación capitalista en el agro por tres razones:

1. La economía campesina actúa como fuente de suministro de la masa fundamental de la fuerza de trabajo agrícola utilizada por las grandes fincas capitalistas (semiproletariado).

2. Al convertirse en la principal productora de una parte importantísima del sector II de la producción (bienes de consumo), como son los productos alimenticios básicos del país, la economía campesina permite a las grandes unidades capitalistas agrarias dedicarse a una producción que se realiza en el exterior y que sólo en ese ámbito puede realizarse en la magnitud en que lo hace. Esto significa que la función que cumple la economía campesina posibilita la obtención de un plusproducto que únicamente se puede obtener en, el mercado exterior en las magnitudes en que se obtiene, ya que aunque ciertamente se observa una expansión del mercado interior, este no puede absorber la producción en los niveles en que lo hace el primero y, por lo tanto, no puede estimular la reinversión de plusvalía —su transformación en capital— con la fuerza con que el mercado exterior lo hace.

3. Finalmente, cuando se dice que la economía campesina es sustrato de la economía capitalista, también se piensa en que ella está sujeta a un proceso de diferenciación que tiende a crear la burguesía pequeña por un lado y proletarios agrícolas por otro. Esta tendencia en la actualidad puede estar obstaculizada por la participación en la competencia del capital monopolista local y extranjero, pero no impide que en el seno del campesino se observe una diferenciación”.<sup>37</sup>

Para finalizar este tópico, traeremos un extracto de las ideas avanzadas por Andrea Brow acerca de la relación latifundio-minifundio en la economía agraria guatemalteca, expresadas en su trabajo “Tierra de unos cuantos: la propiedad del campo en Guatemala”. Allí se puede leer el siguiente análisis: “ese sistema de latifundio-minifundio tiene un propósito claramente definido: aportar el mayor ingreso a los grandes terratenientes al menor costo posible. En una economía capitalista basada en el campo, la fuerza de trabajo es necesaria para extraer la riqueza y las ganancias de la tierra. Empero, la mano de obra es un insumo caro y, a diferencia de las máquinas, tiene propensión a presentar exigencias e incluso a rebelarse si no se le trata decorosamente. Como la mayor parte de la fuerza de trabajo sólo se necesita en la época de cosecha, un problema particular consiste en qué hacer con los trabajadores el resto del año. Si se les emplea durante todo el año, los costos son excesivos. Pero si permanecen sin empleo la mayor parte del año, necesitan un sistema de asistencia pública o mueren de hambre y, por tanto, no pueden trabajar al año siguiente”. Y dice más adelante: “la solución ideal es el sistema de latifundio-minifundio, que proporciona a la fuerza de trabajo mediante diminutas parcelas, espacio para vivir y producción suficiente para mantener apenas vivos a los trabajadores a lo largo del año. Sin embargo, la tierra no basta para que los

---

<sup>37</sup> Carlos Figueroa Ibarra: “Algunas consideraciones preliminares sobre la acumulación capitalista en el agro guatemalteco”, ponencia, pp. 38-39.

campesinos declinan trabajar en las fincas cafetaleras y algodoneras en época de cosecha. De ese modo, los grandes terratenientes tienen garantizada una fuerza de trabajo cuando la necesitan, pero no son responsables de ella fuera de estaciones”.

Y prosigue:

“Así el sistema lati-minifundista es un sistema esclavista, sin verdadera esclavitud. Depende en un elevado nivel de la explotación de un gran número de guatemaltecos. Y no tolera reformas: si las masas campesinas recibieran suficiente tierra para vivir sin ir a trabajar a las fincas, no habría suficiente fuerza de trabajo barata para cosechar los lucrativos productos de exportación”.<sup>38</sup>

## **CARÁCTER DE LAS RELACIONES SOCIALES DE PRODUCCIÓN EN LA AGRICULTURA GUATEMALTECA**

Definir adecuadamente el grado de desarrollo y el carácter de las relaciones sociales de producción en el campo guatemalteco es también una cuestión tratada en gran parte de los estudios sobre el tema. Es este tal vez el problema más difícil de abordar debido a la coexistencia en Guatemala —por su carácter de país subdesarrollado y dependiente— de diferentes formas de producción. Si bien casi todos los estudiosos concuerdan en que es la forma capitalista la dominante, las opiniones no son tan homogéneas cuando se trata de definir el grado y la forma de subordinación y dependencia del resto de las formas de producción al capitalismo.

En Su trabajo citado, J. Cambranes y G. Porras abordan la cuestión de la siguiente manera: “Aunque en la agricultura guatemalteca se conservan formas de tenencia como el pequeño arrendamiento, formas de contratación semiforzosa como el llamado habilitamiento y formas de retribución en especie o en trabajo, el conjunto de la estructura agrícola está fundamentalmente determinado por el modo capitalista de producción, dominante a nivel de la formación social guatemalteca. De esa manera, la tendencia en el campo apunta, por una parte, hacia la progresiva constitución de empresas agrícolas, en las cuales la inversión de capital es determinante y cuya forma de operación se basa esencialmente en el trabajo asalariado, por la otra, y como lógica consecuencia a la progresiva desaparición del campesino independiente. que pasa a engrosar las filas del proletariado agrícola o del lumpenproletariado urbano. Aun en los casos de los campesinos minifundistas, su condición de propietarios es muy relativa y tiende cada vez más a ceder la plaza al salario. De esta manera, pues, la evolución de la agricultura guatemalteca tiende claramente a la extensión y consolidación de la burguesía agraria y el proletariado agrícola como las clases principales del sector rural.”<sup>39</sup>

Como puede apreciarse, para Cambranes y Porras no sólo el capitalismo es la forma de producción dominante, sino que además existe una tendencia marcada a acercarse a sus formas clásicas a través de la formación progresiva de empresas agrícolas, donde la inversión de capital es determinante, y la también progresiva desaparición

---

<sup>38</sup> Andrea Brown: “Tierra de unos cuantos: la propiedad del campo de Guatemala”, pp. 29-30.

<sup>39</sup> J. Cambranes y G. Porras: op. cit., pp. 51-52.



del campesino independiente, que pasa a engrosar las filas del proletariado agrícola o del lumpenproletariado.

Sin embargo, otros autores no tratan exactamente así la relación y consideran que la existencia del campesino minifundista semiproletario es un elemento propio del capitalismo agrario guatemalteco a pesar de que efectivamente la base de este se encuentra sujeta a cierto proceso de diferenciación. Este punto de vista lo encontramos muy ampliamente desarrollado en los trabajos de Carlos Figueroa Ibarra. Recurramos nuevamente a esta cita de su obra. En “El proletario rural en el agro guatemalteco” —que a nuestro juicio deja muy clara esta visión— afirma: “en este trabajo se sostiene la tesis de que debido al escaso nivel de desarrollo del capitalismo agrario guatemalteco su fuerza de trabajo más importante tiene que ser un asalariado que no puede vivir exclusivamente del salario, sino que tiene que estar vinculado a la tierra para poder subsistir.

Es decir, un proletariado rural que tiene que ser campesino para poder desempeñar su función proletaria”.<sup>40</sup>

En sus trabajos Rockael Cardona introduce este análisis haciendo referencia particular a la presencia del colonato y la aparcería como elementos importantes de las relaciones. En “Descripción de la estructura social y económica en el agro guatemalteco” (1954-75), nos dice: “el latifundio se caracterizó desde sus orígenes por relaciones sociales de producción no totalmente capitalistas. La expresión más evidente es la existencia del mozocolono, el cual recibe una mínima parte de su salario en dinero y el resto en especie: una vivienda y un pedazo de tierra para trabajar. Se origina así una forma híbrida de la fuerza de trabajo, pues no es asalariado en el sentido estricto, pero tampoco es campesino”.<sup>41</sup>

En otro trabajo de Cardona —esta vez con la participación además de A. B. Mendizábal y R. Zepeda— titulado “Empleo rural, Estado y políticas públicas en Guatemala”, se retoma la idea anterior y se expresa como sigue: “el colonato igual que la aparcería, expresa una situación de transición de la fuerza de trabajo que, habiendo dejado de ser propietario individual o comunal, fue sometida a una situación de servidumbre capitalista en época posterior a los años de independencia política”.

“Según la información censal la cantidad de mozos colonos tiende a estancarse o disminuir en algunos departamentos, como consecuencia de la tendencia a la generalización relativa de las relaciones capitalistas en algunos de estos”.<sup>42</sup>

Refiriéndose también a este último elemento. Guerra Borges corrobora lo siguiente: “ante todo, cabe decir que el sistema de colonos muestra tendencia a reducirse, al mismo tiempo que ha aumentado el número de trabajadores voluntarios. En muchas fincas ya no se dan tierras a los colonos para sus siembras de subsistencia, como complemento de sus salarios, sistema que era típico para este grupo de trabajadores.

---

<sup>40</sup> Carlos Figueroa Ibarra: op. cit., p. 70.

<sup>41</sup> Rockael Cardona: op. cit., pp. 15-16.

<sup>42</sup> Rockael Cardona. A. B. Mendizábal y R. Zepeda: Empleo rural, Estado y políticas públicas en Guatemala. p. 21.

Por lo tanto, se depende en medida creciente del ingreso salarial, como lógica consecuencia del desarrollo de la producción agrícola capitalista y la degeneración de las anteriores relaciones de producción”.<sup>43</sup>

En los trabajos de Edelberto Torres Rivas será donde encontraremos una explicación más amplia de todo este fenómeno a partir de un análisis histórico del desarrollo del capitalismo en Guatemala.

En una de las obras en las que Torres Rivas se refiere al problema, “La proletarización del campesino en Guatemala”, escrita con el objeto de criticar las concepciones expresadas por Humberto Flores Alvarado en otro trabajo de igual nombre, su autor nos explica: “la dinámica de la acumulación del capital en las áreas periféricas del sistema capitalista mundial no corresponde exactamente al modelo clásico y, por tanto, los procesos de ‘descomposición de la economía campesina’ resultan inéditos en la historia del capitalismo (...) Desde el punto de vista del área periférica, diríamos que el ciclo de realización del capital, en una economía agro-exportadora, depende del mercado externo, que es el punto final de un circuito que se comanda desde fuera (...) En otras palabras, se trata de resolver la comprensión del dinamismo con que opera la transformación capitalista, cuando tales modificaciones se inician en el campo y no en la ciudad y cuando tal dinamismo encuentra sus fuentes de origen más allá de las fronteras del Estado nacional. El capitalismo mercantil sólo constituye una etapa de transición hacia el pleno desarrollo del mercado capitalista; ¿cómo podría explicarse que en cien años de comercio de exportación no hayan sido modificados lenta y parcialmente los sectores de economía terrateniente basados en formas extensivas o de aparcería señorial, o que se hubiese apoyado la economía capitalista de exportación en formas de colonato y/o trabajo semiforzoso. ¿o que hubieran dejado así intacta la agricultura parcelaria, hasta hace poco tiempo muy próxima al autoconsumo? Finalmente, ¿de dónde extrae vigor el conjunto de características precapitalistas de las relaciones sociales de producción. o por la larga persistencia de las etapas más primitivas de la economía mercantil?”

Y continúa: “el destino de la economía dependiente de exportación es, por una parte, convertirse ellas mismas en zonas especializadas de agricultura mercantil y, por otra, y como efecto de lo anterior, a limitar internamente la división social del trabajo, por ser innecesaria tal diversificación en relación a su propio mercado. Por ello, el monocultivo y la monoexportación son el resultado de esa división internacional del trabajo y de una especialización productiva que, internamente, inhibe toda diversificación y, consecuentemente, la consiguiente división social doméstica del trabajo. La formación resultante de una matriz primaria exportadora, en la que el mercado exterior juega un papel tan decisivo, condiciona a su vez una limitada eficacia al desarrollo de las fuerzas productivas, que tienden a reproducir reiteradamente su ciclo productivo en la escala anterior (...) La ausencia de industria nacional y su sustitución por importaciones de naturaleza industrial no facilitan sino

---

<sup>43</sup> Alfredo Guerra Borges: op. cit., p. 328.

retardan el desarrollo del capitalismo nacional y limitan extraordinariamente la transformación del mundo rural”.

Y más adelante, en una idea concluyente, Torres Rivas escribe: “La naturaleza de la actual formación histórico-social guatemalteca está fuera de dudas si coincidimos en señalar como predominante pero no exclusivo el modo capitalista de producción”.<sup>44</sup>

Continuando esta misma línea de razonamiento, Figueroa Ibarra destaca el carácter altamente dependiente (y por ello particularmente débil) de la oligarquía terrateniente agroexportadora. A pesar de ser la fracción hegemónica del bloque en el poder, está a expensas de la competencia y de los movimientos coyunturales del mercado internacional, careciendo incluso del grado de diverficación pertinente para poder enfrentar con algún éxito sus embates. Según expresa este autor, para comprender esta relación es imprescindible para explicar el carácter particularmente tenso que adquiere la relación de clase en el país. En “El proletario rural en el agro guatemalteco” Figueroa escribe: “la existencia de una oligarquía debilitada por su dependencia extrema de un mercado externo hace que la necesidad de mantener bajos salarios y afinar los métodos expoliativos se vuelve apremiante para los explotadores. Es por esta razón que el asalariado rural permanente, los semiproletariados y proletarios que forman parte de los asalariados rurales temporales son objeto de una desmesurada explotación y tienen niveles de vida bastante deprimidos”.<sup>45</sup>

## MOVIMIENTO MIGRATORIO INTERNO

Las migraciones internas cumplen un papel de primera importancia en la economía guatemalteca. Toda esta relación minifundio-latifundio que hemos tratado hasta aquí, establece un movimiento constante de fuerza de trabajo de unos a otros lugares del país y su consideración resulta básica en cualquier análisis sobre la estructura económica guatemalteca.

Hay departamentos que expulsan población: otros, por el contrario, la reciben. En el primer grupo se encuentran básicamente los Departamentos del Altiplano, en los que predomina la economía minifundista, así como otros Departamentos de bajo desarrollo económico.

En el otro extremo se encuentran fundamentalmente los Departamentos de la Costa, continentes de la economía latifundista agroexportadora, y los Departamentos donde se ha presentado cierto crecimiento industrial después de la apertura del Mercado Común Centroamericano (MCCA) —caso de los Departamentos de Guatemala y Quetzaltenango—. C. Bataillon e Ivón Lebot, en “Migración interna y empleo agrícola temporal en Guatemala”, explican así este fenómeno: “de todos los países latinoamericanos, Guatemala es aquel donde el trabajo agrícola temporal juega el papel más importante. Esto se debe a dos razones íntimamente ligadas: en las montañas se aglomera una población de campesinos minifundistas, particularmente

---

<sup>44</sup> Edelberto Torres Rivas: *La proletarización del campesino en Guatemala*, EDUCA, San José de Costa Rica, p. 84.

<sup>45</sup> Carlos Figueroa Ibarra: op. cit., p. 246.

numerosos en las regiones indígenas del oeste; por otra parte, en las grandes plantaciones se llevan a cabo cultivos de exportación con alta demanda de mano de obra durante una parte del año: café, caña, algodón. El débil desarrollo de la economía urbana está relacionado con este sistema: las ganancias agrícolas de las capas dirigentes apenas se invierten en la industria y esta produce muy poco para el consumidor rural, cuyos bajos salarios y bajos beneficios se mantienen en el nivel mínimo debido al débil crecimiento del sector urbano".

A lo que añaden: "esta situación hace que las migraciones temporales de mano de obra mantengan un papel importante, pero también hace que dentro del total de las migraciones definitivas, tengan un lugar preponderantemente fuertes aquellas que se dirigen hacia las zonas de cultivos de plantación, en comparación con los débiles movimientos hacia las ciudades".<sup>46</sup>

En un trabajo publicado dos años después del anterior, titulado "Guatemala: la profundización de las relaciones capitalistas", Gustavo Porras incorpora otros elementos y nos presenta el siguiente cuadro, que tiene diferencias de enfoque con el anterior: "esta capitalización de la economía campesina coincide con una tendencia al alza general de los salarios agrícolas aparentemente inducida por una restricción relativa en la oferta de fuerza de trabajo. Esa restricción puede ser el efecto combinado de nuevos patronos de migración hacia los centros urbanos, y en particular hacia la ciudad de Guatemala, y también hacia los proyectos de colonización en el norte, donde además de cierto reparto de tierras, la construcción de grandes obras de infraestructura ( la hidroeléctrica de Chixoy) la carretera de la FIN) y la actividad de EXMIBAL y, por supuesto, los efectos multiplicadores que de todo esto se pueden generar, constituyen una fuerza de atracción migratoria. Además, el proyecto de desarrollo de la FTN, dada la existencia de enormes propiedades aún ociosas, exigirá a un determinado plazo disponibilidades considerables de mano de obra".<sup>47</sup>

Hay que destacar que Porras tiene en cuenta básicamente los resultados del plan de la Franja Transversal del Norte, cuya magnitud hizo que sus efectos repercutieran de alguna forma en el conjunto de la economía nacional. Debe tenerse presente que muchas obras no tienen incorporado este elemento por tratarse de un fenómeno relativamente nuevo.

No obstante, es válido y necesario considerar aquellos trabajos que aún no introducen una valoración sobre este fenómeno para llegar a un criterio acertado sobre el funcionamiento de este movimiento migratorio, cuyas estructuras esenciales no han cambiado sustancialmente hasta el presente.

En "Descripción de la estructura social y económica del agro guatemalteco" (1954-1975), Rockael Cardona hace un interesante análisis estadístico que arroja un

---

<sup>46</sup> C. Batallón e Ivón Lebot: "Migración Interna y empleo agrícola temporal en Guatemala", En *Estudios Sociales Centroamericanos*, no. 13, 1976, p. 37.

<sup>47</sup> Gustavo Porras: "Guatemala: la profundización de las relaciones capitalistas". En *Estudios Sociales Centroamericanos*, no. 21, 1978. p. 367.

aumento del desempleo agrícola a medida que pasan los años. Y renglón seguido nos afirma: “la falta de empleo y los bajos sueldos, así como la falsa imagen que existe de los centros urbanos, sobre todo de la capital, es condición para que ocurran dos procesos migratorios de importancia: a) por un lado, una migración entre sectores rurales, fundamentalmente de regiones de pequeña propiedad campesina de los altiplanos a regiones de producción capitalista para exportación y a tierras baldías del Estado en las cuales se lleva a cabo la colonización (es el caso por ejemplo de las colonizaciones en la Franja Transversal del Norte, y de las colonizaciones del Petén y la Costa Sur); b) por otro lado, una migración alta de población de áreas rurales y pequeños centros urbanos, a la capital y a otros centros urbanos (tal es el caso de Quetzaltenango, Escuintla, Mazatenango y otras de menor importancia)”.<sup>48</sup> Por lo demás, los diferentes autores hacen un análisis de las características de cada Departamento y del papel que desempeñan dentro del movimiento migratorio nacional. En este sentido, las opiniones coinciden en general con la relación que dimos al inicio del acápite; es decir —y utilizando esta vez palabras de René A. Orellana—, “considerando las zonas polares, la más adelantada y la más atrasada del país, tenemos que el movimiento migratorio en Guatemala revela una clara tendencia de proceder del mayor atraso y dirigirse hacia las zonas de mayor desarrollo”.<sup>49</sup> Lo que parece estar menos estudiado por los investigadores es la tendencia que va teniendo esto en cada región específica según se van incorporando nuevos factores económicos internos y externos que provocan variaciones en este comportamiento.

## **MERCADOS AGRÍCOLAS INTERNOS**

Es este otro factor de necesario estudio en la economía guatemalteca.

En opinión de diversos autores, resulta necesario profundizar en su conocimiento concreto a nivel de las diferentes regiones del país. En los estudios revisados hemos encontrado básicamente criterios de orden general y algún estudio más directo sólo para determinadas regiones.

En general, los autores concuerdan al señalar la estrechez del mercado interno.

Aquellos que además de definir el problema lo explican, suelen desarrollar su análisis a partir de la estructura de demanda que crea el sistema mini-latifundio.

Apuntan que el carácter exportador de la producción de los latifundios determina la magnitud y el carácter del mercado Interno. Por un lado, los salarios que se pagan en las fincas agroexportadoras están permanentemente deprimidos para que los bajos costos permitan sostener una competitividad aceptable en el mercado mundial. Por otro lado, el efecto de restricción de la demanda interna que esto provoca no afecta directamente a las grandes propiedades, debido precisamente a que no es allí donde se realizan sus mercancías.

---

<sup>48</sup> Rockael Cardona: op. cit., p. 33.

<sup>49</sup> René A. Orellana: *Guatemala: migraciones internas de población (1950-1973)*. IIES. Guatemala, 1978, p. 10.

El trabajo ya citado del CIDA describe así la situación de los mercados agrícolas internos en el país: “los grupos convencionales de productores establecidos según la tenencia de la tierra, tienen características que trascienden los límites de las fincas o el aspecto producción puramente, y se extienden también a la comercialización agropecuaria según su mercado de destino entre aquellos de exportación y aquellos de uso interno, se verá que básicamente sólo los grandes y medianos agricultores producen los primeros (que incluyen café, el algodón, el banano y otros) mientras que los pequeños agricultores sólo producen para el mercado interno”.

Más adelante afirma: “en cuanto a los mercados internos, nuevamente habría que hacer una distinción, según la magnitud de las explotaciones, entre sectores agrícolas comerciales y sectores de subsistencia. En términos generales, estos últimos abarcan a los agricultores que sólo producen muy pequeñas cantidades para vender en el mercado, típicamente en forma local; o sea, casi no utilizan medios de transporte, almacenamiento, etc. En Guatemala caen en este grupo la mayoría de los minifundios. Por otra parte, el sector comercial está formado por los agricultores medianos y grandes como también, aunque en mucho menor escala, por los productores de tipo familiar”.

El análisis del CIDA al respecto culmina señalando las negativas consecuencias de esta situación para la economía interna y lo poco que se ha avanzado para resolver la situación. “En resumen, se puede apreciar que la comercialización, aunque ya fuera del ámbito de las explotaciones agrícolas y la tenencia, tiene una repercusión enorme sobre las actividades de estas y su desarrollo potencial. Sin embargo, es poco lo que se ha avanzado para estructurarla mejor, especialmente para ponerla al alcance de los pequeños productores, que no pueden o no saben proveer por sí mismos (a través de cooperativas, por ejemplo) para hacerles participar en mayor grado de la economía de mercado del país. Este es un factor indispensable que debe ser contemplado en todo programa para fomentar el desarrollo tanto agrícola como económico y social del país”.<sup>50</sup>

Cambranes y Porras, en “La realidad agrícola rural de Guatemala” nos dicen al respecto: “...la enorme concentración de los ingresos agrícolas que incluso tienen un perfil más desigual que el de la concentración de la propiedad de la tierra, determina que los recursos del campesino y del proletariado agrícola rebasen apenas el nivel de mínima subsistencia, por lo que resulta que una gran masa de la población queda prácticamente al margen del mercado, lo cual entorpece el crecimiento del sector industrial”.<sup>51</sup>

René A. Orellana insiste en el mismo problema cuando en “Estructura Agraria, dinámica de población y desarrollo capitalista en Guatemala” destaca: “en cuanto al mercado interno se manifiesta una débil demanda efectiva de productos agropecuarios, debido a que pese al crecimiento demográfico, la capacidad

---

<sup>50</sup> CIDA: op. cit., p. 157.

<sup>51</sup> J. Cambranes y G. Porras: op. cit., p. 46.

adquisitiva de grandes sectores de la población se ha visto deteriorada por una distribución regresiva del ingreso, que se ha acentuado en los últimos años”.<sup>52</sup>

Por otra parte, en sus “Apuntes sobre economía agrícola” Manuel Villacorta intenta enumerar las condiciones que determinan las deficiencias de los mercados agrícolas en el país: “en general, las condiciones generales que determinan las deficiencias de mercado agropecuario en Guatemala son las siguientes:

- Mala distribución de la tierra, lo que determina el predominio de la producción muy automatizada en lo referente a alimentos.
- Baja tecnología que ocasiona no sólo baja productividad, sino una producción heterogénea en lo referente a calidades.
- Predominio de la agricultura de subsistencia: excedentes para comercialización muy limitada.
- Deficiencia en las instalaciones físicas (edificios de mercado). Esta deficiencia se acentúa por la relativa poca participación privada en instalaciones que faciliten el comercio (bodega, frigoríficos, etcétera).
- Empaque inadecuado, con excepción de algunos productos alimenticios cuya producción se ha comercializado (aves y huevos) y de los que sí requieren un procesamiento antes de llegar al consumidor.
- Modalidades diversas de comercialización aun para un mismo producto: venta de pie, venta mediante convenios, acopios por camionetas, etcétera.
- Caminos vecinales insuficientes.
- Falta de "estandarización" (clasificación por calidad).
- Ausencia de información estadística inmediata. La divulgación actual de precios es muy limitada, no alcanzando a los sectores campesinos.
- Falta de relación entre planes oficiales específicos (inmigración, fomento de nuevos productos) y análisis del mercado.
- Presencia aún muy limitada de industria agrícola de procesamiento, la cual se limita a fábricas de concentrados, enlatadoras y beneficios.
- Debilidad de la organización cooperativa para la venta.
- Las instituciones llamadas a mejorar las condiciones de comercialización no han cumplido con su cometido”.<sup>53</sup>

Resulta significativo el hecho de que en esa amplia enumeración Villacorta no haga referencias explícitas al problema de la extrema precariedad del ingreso de las amplias capas trabajadoras, que es el elemento que la mayoría de los autores sitúan en el centro de la cuestión.

Para cerrar este acápite presentamos la siguiente idea de Rockael Cardona, perteneciente a su trabajo “Descripción de la estructura económica y social del agro guatemalteco (1954-1975)”. En él se expone cómo la estructura de propiedad sobre los medios de producción y la extrema dependencia de la economía guatemalteca del exterior condiciona una estructura tal de distribución del ingreso que se constituye en obstáculo central al desarrollo del mercado interno: “en el caso concreto de la

---

<sup>52</sup> René A. Orellana: op. cit., p. 24.

<sup>53</sup> Manuel Villacorta: op. cit., p. 190.

formación social guatemalteca, los criterios de inversión en la industria y la agricultura están determinados por la propiedad de los medios de producción y por la orientación general de la economía que tal propiedad también determina. Igual cosa ocurre con el mercado de trabajo abogado por los mismos hechos anteriores. Todos estos fenómenos que ocurren en la estructura socio-económica del país son causas que impiden la generación de un desarrollo capitalista endógeno y consecuentemente constituyen un obstáculo del mercado interno”.<sup>54</sup>

## **ESTADO Y POLÍTICAS PÚBLICAS AGRARIAS**

Desde la revolución liberal de 1871 hasta la fecha —salvando los años del período revolucionario de Jacobo Arbenz—, el Estado en Guatemala ha representado y defendido los intereses de la oligarquía agroexportadora.

Cualquier análisis de las políticas públicas adoptadas por el Estado guatemalteco en los diferentes momentos históricos, arrojaría esta conclusión.

Obviamente, este es un problema demasiado complejo para pretender que sólo con esta conclusión se agotaría toda su riqueza. Decir que el Estado representa básicamente los intereses de esa fracción no significa que no estén presentes otros intereses considerables, como los del, capital extranjero —que en Guatemala es importante— y los de otras fracciones de la burguesía, que tampoco son despreciables.

La política económica que se establece son el resultado de la interacción de todos estos intereses presentes en las esferas del poder político y que incluso con frecuencia se muestran marcadamente contradictorios.

Pensamos que aún hay mucho que estudiar en la investigación de esta cuestión para definir de manera concreta el peso exacto de cada uno, de los elementos y los factores que determinan la política económica en este país. A continuación revisaremos las opiniones de algunos autores, sin la intención de cubrir todo el espacio que abarcaría el tema.

En “La Reforma Agraria y el cooperativismo en el marco de las políticas agrarias del Estado guatemalteco”, Rockael Cardona afirma: “el Estado, contrario a lo que muchas veces se supone, ha tenido una política definida en analogía al sector agrario. Pero tal política ha consistido en mantener los privilegios de la oligarquía agroexportadora y en promover nuevas formas de despojo a campesinos pobres en la región norte del país. En esta región se realiza un proceso creciente de concentración de la tierra estimulado por la acción del capital transnacional que seguramente elevará cuantiosamente su valor. En otras palabras, la intervención del Estado en el agro no ha modificado significativamente (ni siquiera tímidamente) la estructura socioeconómica que fue descrita en páginas anteriores. No ha habido ningún esfuerzo significativo por solucionar la creciente demanda del empleo rural y de tierras productivas para las masas de campesinos pobres en constante proceso de proletarización”.

---

<sup>54</sup> Rockael Cardona: op. cit., p. 43.



Y concluye Cardona: “la causa de esta situación, sin embargo, hay que buscarla en la naturaleza del propio desarrollo del capitalismo-dependiente, para el cual la existencia de abundante oferta de fuerza de trabajo es una necesidad, en la medida que abarata considerablemente su precio e incrementa las posibilidades de acumulación de capital de las clases dominantes”.<sup>55</sup>

En otro de sus trabajos, “Descripción de la estructura social y económica en el agro guatemalteco 1954-1975”, el propio autor nos advertía, después de mostrar estadísticamente que desde la situación del censo de 1950 a la actualidad no hay diferencia esenciales en la distribución de la tierra, que “esto significa que, aunque se afirme lo contrario, las políticas agrarias posteriores al gobierno arbencista no han tocado en lo fundamental el problema de la inadecuada distribución de la tierra”.<sup>56</sup>

El trabajo del CIDA se refiere en una de sus partes a esta cuestión, donde sin dejar de ser objetivo, resulta muy conciliador al abrir el abanico de factores que provocan la situación existente sin expresar abiertamente la razón primera y esencial de tal problema. Veamos: “todos los gobiernos, los partidos políticos y otros grupos han venido declarando siempre su deseo de mejorar las condiciones económicas y sociales en el país. Sin embargo predomina un estancamiento. Aparentemente, el proceso deseable del despegue no ha podido iniciarse por falta de materiales de base. Los campesinos están limitados en su acción por ignorancia y por no aprovechar eficazmente sus propios recursos, algunos de ellos demasiado escasos, lo que se debe principalmente al sistema de tenencia vigente. De este modo, un gran sector de la población no entra al mercado, porque no tiene ingresos excedentes para comprar al sector no agrícola. Será más difícil la expansión del sector no agrícola, cuando la proporción de personas dependientes de la agricultura es la más importante. Mientras el sector no agrícola no alcance a expandirse en gran escala, como en este caso, no habrá un crecimiento general del PNB. Por eso la única manera de atacar el problema a fondo y de salir de este círculo vicioso es un esfuerzo enérgico de transformación agraria e industrial al mismo tiempo”.<sup>57</sup>

En un momento más concreto del análisis de esta problemática Ana B. Mendizábal, Raúl Zepeda y Rockael Cardona en “Empleo rural, Estado y políticas públicas en Guatemala”, exponen lo que según ellos han sido las líneas centrales de acción más relevantes del Estado en materia de política agraria en la década de 1979-1980: “en la presente década 70-80 la participación del Estado adquiere mayor relevancia en lo que se refiere a política tecnológica y de comercialización en el conjunto de la actividad productiva sobre todo orientada hacia la mediana propiedad (en los casos de la ganadería, la caña de azúcar y del algodón). La participación de capitales provenientes de Agencias Internacionales de crédito juega un papel de primer orden en relación con determinados proyectos específicos canalizados a través de nuevas formas organizativas o de las ya existentes pero reorientadas en su función”.

---

<sup>55</sup> Rockael Cardona: “la Reforma Agraria y el cooperativismo en el marco de las políticas agrarias del Estado guatemalteco”. En *Estudios Sociales Centroamericanos*, no. 16, 1979, p. 118.

<sup>56</sup> Rockael Cardona: “Descripción de la estructura...”, p. 13.

<sup>57</sup> CIDA: op. cit., p. 155.

Y añaden: “en el caso de la gran propiedad agraria se observa una mayor intervención reguladora del Estado por la vía de la integración agroindustrial, especialmente en materias tecnológicas, a través de la política de fomento industrial (la cual entró en vigor el 23 de marzo de 1969 en el convenio de incentivos fiscales al desarrollo industrial), observándose de manera diferenciada según los principales rubros de exportación.

El crédito tiene un menor impacto en la producción, con la excepción de un sector de medianas y grandes explotaciones ganaderas (ganado de carne y leche) en el cual desempeña un papel directo de incentivación de la producción. Por otra parte, es también más perceptible, en la presente década 70-80, una mayor intervención reguladora del Estado en la comercialización, aunque los efectos de la misma tienen escasa trascendencia en relación con el empleo”.

Y finalizan: “En lo que respecta a las explotaciones campesinas medianas, es donde más impacto tiene la intervención reguladora del Estado en lo relativo al crédito teniendo por esta vía efectos directos en materia tecnológica, específicamente en semillas y fertilizantes. BANDESA, DIGESTA, INTA, la gremial de trigueros y las cooperativas juegan el papel de instituciones mediadoras en lo relativo a la distribución de semillas, fertilizantes y asistencia técnicas en un reducido sector campesino cuyo mayor impacto se observa en los casos del trigo, hortalizas, arroz y maicillo, en relación a la producción total de estos rubros. El empleo se ve directamente afectado en estas circunstancias, aunque su impacto dentro del conjunto de la actividad agropecuaria de subsistencia es bastante limitado, en la medida en que afecta a un escaso porcentaje de la población rural”.<sup>58</sup>

Prestemos ahora particular atención al crédito como elemento de suma importancia en la política económica, y pasemos revista a algunas opiniones de los autores al respecto, que en general apuntan al problema de manera similar.

En sus “Apuntes de economía agrícola” Manuel Villacorta destaca que “si se hace un ligero análisis por principales destinos, puede observarse que el grueso de la atención crediticia se ha canalizado siempre hacia los cultivos de plantación y que es insignificante lo concedido a los cultivos básicos esenciales, aspecto de suma importancia que el actual Banco de Desarrollo Agropecuario debe tener muy en cuenta si se desea un desarrollo equilibrado dentro del sector primario. De lo contrario, continuará ampliándose la brecha entre un sector minoritario de la actividad agropecuaria y las mayorías campesinas”.<sup>59</sup>

En el mismo trabajo antes citado Mendizábal, Zepeda y Cardona escribían: “desde la realización de la Reforma Liberal de 1871 la esencia política estatal en relación con el crédito agropecuario ha sido el destino de los créditos fundamentalmente hacia la producción agropecuaria basada en las grandes fincas. Aunque, desde luego, la intensidad en los volúmenes de crédito otorgado a las

---

<sup>58</sup> CIDA: op. cit., p. 153.

<sup>59</sup> Manuel Villacorta Escobar: Apuntes..., p. 125.

explotaciones agropecuarias ha ido en aumento constante, sobre todo en la etapa que va de la década del 50 al presente”.<sup>60</sup>

El trabajo del CIDA, por su parte, afirma: “la distribución del crédito está en relación directa con la distribución de la tierra entre los productores; esto puede ser comprensible desde el punto de vista estrictamente económico (que el capital se emplee donde sus retornos marginales son mayores) pero, desafortunadamente, esta situación agudiza los conflictos sociales derivados de la tenencia de la tierra”.<sup>61</sup>

Otro elemento de constante debate dentro de las políticas públicas para el sector agropecuario ha sido la formación de cooperativas. Rockael Cardona en “La Reforma Agraria y el cooperativismo en el marco de las políticas agrarias del Estado guatemalteco” procede a describir la trayectoria de este problema, y argumenta: “actualmente no existen en Guatemala cooperativas de producción. Un pequeño intento en este sentido sólo se hizo en 1953 durante el gobierno de Arbenz. Con la caída del régimen de Arbenz, estas fincas fueron recuperadas por el Estado y los campesinos desalojados, terminándose así la primera experiencia del cooperativismo de producción en el país”.

Después aclara: “de allí en adelante las cooperativas que han experimentado un crecimiento cuantitativo se sitúan en el terreno de la comercialización, el crédito y el consumo de productos agrícolas...”<sup>62</sup>

Cardona sostiene que el apoyo estatal no existió prácticamente antes de la década del 70, aun estando presente la presión ejercida por la Alianza para el Progreso. Explica que fueron organismos al margen del Estado —como la Iglesia católica—, los que impulsaron este proyecto.

Este autor también explica que en la década de los 60 la AID contribuyó a la promoción de las cooperativas, actuando en la línea de la ALPRO, pero advierte la ineficiencia de estos intentos cuando concluyentemente afirma: “en la década del 60 prevaleció una tendencia marcada a organizar el mayor número de cooperativas posible sin atender a las necesidades reales de los socios y sin dotar a las cooperativas de apoyo técnico y financiero. Por esta razón muchas cooperativas solamente existieron y siguen existiendo de nombre, pero no de hecho”.

Más adelante aclara que “a partir de la década del 70 hay una actitud diferente del Estado con respecto al cooperativismo, siendo el elemento fundamental de la nueva política la dotación relativamente masiva del crédito proveniente del exterior”.

Inmediatamente Cardona hace referencia al objetivo manifiesto de este cambio de política al afirmar que “la promoción de las organizaciones cooperativas por parte del Estado va a estar enmarcada dentro del objetivo más general de intensificar la producción de granos básicos, de materias primas para la industria y de mejorar los

---

<sup>60</sup> Rockael Cardona. B. Mendizábal y R. Cepeda: op. cit., p. 213.

<sup>61</sup> CIDA, op. cit., p. 155.

<sup>62</sup> Rockael Cardona: “La Reforma Agraria y el cooperativismo”, p. 21.

sistemas de comercialización. Asimismo, dentro de los intentos de incorporación paulatina pero sustancial de los grupos de subsistencia a la economía de mercado”.<sup>63</sup> Abordando este mismo tópico, J. Cambranes y G. Porras, en el trabajo “La realidad agro-rural de Guatemala”, expresan que “el cooperativismo, por su parte, no alcanza a elevar la productividad ni el nivel de vida de los campesinos. Ocho años de política oficial cooperativista no han siquiera comenzado a resolver la crisis de granos básicos (que se agudiza año con año). lo que sí ha ocurrido es que a través del cooperativismo se destruyen los últimos vestigios de una economía campesina autosubsistente y los campesinos pasan a convertirse en productores de mercancías y, por consiguiente —y esto es lo que interesa a la burguesía y a su Estado— en compradores de mercancías”.<sup>64</sup> Nótese que esta idea expresada en la última parte del párrafo, referida al interés de la burguesía por el desarrollo del mercado interno, difiere de la concepción que sobre el asunto tienen otros autores ya tratados, quienes advierten la importancia predominante del mercado externo. Probablemente la diferencia parte de que Cambranes y Porras hacen la afirmación sin considerar las diferentes fracciones de la burguesía del país, sus intereses, el grado de relación, contradicción y subordinación entre unas y otras.

Finalmente nos referiremos a la política de colonización. Este factor ha tenido un peso particularmente grande dentro de las políticas públicas de los últimos años, y su examen resulta necesario para entender los rumbos que va tomando la estructura económica del país, marcada por los conflictos sociales que paulatinamente se han ido sucediendo y por la más compleja estructura de intereses económicos y políticos que se ha ido conformando. En todo esto tienen gran peso los intereses del capital extranjero —fundamentalmente el norteamericano—, que ha fijado ahora sus miras en los ricos recursos minerales del país.

Sobre las causas y la evolución de este particular Rockael Cardona expresa en la “la Reforma Agraria y el cooperativismo en el marco de las políticas agrarias del Estado guatemalteco”: “por el anterior análisis general se concluye que existe un creciente de expulsión de fuerza de trabajo en niveles de empleo en la producción agraria capitalista y en la producción manufacturera. Ocurre entonces un amplio proceso de proletarización potencial, pero contradictoriamente sólo ocurre un reducido proceso de proletarización real. Los hechos demuestran que el proceso de expulsión de fuerza de trabajo campesina, en lugar de disminuir, ha aumentado especialmente en aquellas regiones que están convirtiéndose en nuevos polos de desarrollo capitalista por la presencia significativa del capital transnacional, el cual explota recursos estratégicos como el petróleo y las minas de níquel en la región norte (Izabal y las Verapaces)”. Más adelante añade: “Ante un sector industrial relativamente saturado en términos de empleo y ante un sector agropecuario cuya producción capitalista solamente requiere de un número escaso de trabajadores permanentes, y amplias masas de semiproletarios solamente durante una parte del año y, asimismo, ante un proceso

---

<sup>63</sup> Ibid, pp. 46-47.

<sup>64</sup> J. Cambranes y G. Porras: op. cit., p. 54.

creciente de empobrecimiento que empuja a los campesinos pobres a la proletarianización, la alternativa, la única salida inmediata apoyada por la acción estatal, pareciera ser la recampesinización; es decir, un retorno al trabajo de la tierra como pequeño propietario o pequeño poseedor, más que como obrero agrícola”, Después sostiene: “ahora bien, este proceso de recampesinización por la ausencia de un proceso de redistribución de la tierra adopta como tendencia principal la llamada colonización de las tierras inexploradas del Estado en las regiones bajas de los departamentos de la franja transversal del Norte, donde a su vez se está operando un proceso de desarrollo capitalista agrario, reciente”.

Sobre esto último Cardona aclara: “esta tendencia a la colonización de la región norte es más pronunciada a partir de los primeros años de la presente década, y parece ser en la actualidad la línea prioritaria de la política agraria estatal, coincidente con la reciente modernización de la región mencionada. Más que una solución al problema de la tierra para los campesinos empobrecidos, estos proyectos de colonización parecen tener como objetivo “abrir brecha” en zonas vírgenes que posteriormente se convertirán en polos de desarrollo capitalista”.<sup>65</sup>

En su trabajo antes citado, J. Cambranes y G. Porras reflejan así el punto: “la gestión burguesa de la economía se ha mostrado históricamente incapaz de resolver los grandes problemas que confronta el país. Siendo Guatemala, como orientamos al principio, un país fundamentalmente agrícola, resulta incapaz de alimentar a sus habitantes. El problema no radica en las tierras, sino en las relaciones de propiedad sobre ella. El desarrollo de las fuerzas productivas en el campo se ve fundamentalmente obstaculizado por la existencia de enormes latifundios que acumulan tierras ociosas, que aplican técnicas atrasadas, que pagan salarios miserables. Frente a tal desastre, el Estado responde con una colonización de tierras vírgenes y un proyecto de desarrollo cooperativo. Aunque no quepa aquí un balance de dicha política, baste decir que desde el punto de vista de la economía y del desarrollo de la F. P. es absurdo emprender un programa de colonización en tierras alejadas, incomunicadas, poco o nada aptas para el desarrollo agrícola, donde además se corre el riesgo de provocar desastres ecológicos de magnitud insospechada, cuando existen en el país tierras excedentes, bien ubicadas, de vocación agrícola, que permanecen ociosas en nombre del sagrado principio de la propiedad privada y a costa del hambre de cientos de miles de trabajadores”.<sup>66</sup>

Finalmente, presentaremos las reflexiones de la Dirección Nacional de las FAR acerca de esta política, que aparecen en su informe sobre el problema agrario en Guatemala de noviembre de 1979. Allí podemos leer: “para los propósitos de la burguesía terrateniente, e imperialista, era necesario impulsar el desarrollo capitalista en el país. Pero para lograrlo obligadamente tenían que transformar la estructura agraria. Sin embargo, esos sectores querían impulsar el desarrollo capitalista sin afectar los intereses de los terratenientes, sino por el contrario, incrementando el crecimiento de la gran propiedad sobre la tierra. De manera que tenían que encontrar

---

<sup>65</sup> Rockael Cardona: “La Reforma Agraria...”, p. 21.

<sup>66</sup> J. Cambranes y G. Porras: op. cit., p. 53.

otra forma de resolver la situación. No para solucionar el problema de los campesinos sin tierra, sino para desarrollar el capitalismo sobre las estructuras existentes. Fue así como el imperialismo recetó la fórmula de la política de colonización, como contrapartida de la Ley de Reforma Agraria de 1952. Los gobiernos posteriores a 1954 necesitaban también aplazar la necesidad de tierra para el campesinado y debilitar el movimiento campesino en su lucha por la tierra”. En el propio trabajo se alude a un caso concreto de puesta en práctica de esta política de colonización en la llamada Franja Transversal del Norte y se exponen sus objetivos reales. Siguiendo con la orientación de neutralizar los movimientos sociales y políticos que se gestan en el campo, y debido al problema existente con la tierra, los proyectos elaborados para el desarrollo de la FTN tienen como base la política de colonización. Es obvio, sin embargo, que los verdaderos propósitos responden a los planes elaborados por el imperialismo a través de su política de dominación, para impulsar el desarrollo capitalista y alcanzar este desarrollo sin afectar, en lo más mínimo, sus propios intereses ni los de los burgueses y terratenientes nacionales. Paralelamente, se proponen afianzar su poder de dominio mediante los préstamos y sobre la base principal de la penetración de capital financiero internacional”.

Son objetivos claros del imperialismo y de las clases reaccionarias del país:

- a) apropiarse de las riquezas y recursos naturales, obtener grandes ganancias mediante inversiones y préstamos (el imperialismo a través de los intereses y los reaccionarios nacionales a través de los robos que hacen en cada préstamo);
- b) crear las condiciones de infraestructura y fuentes de fuerza de trabajo.

Esto último es necesario para que las compañías extranjeras puedan establecerse con mayor facilidad en dicha región y para facilitar la explotación de las grandes propiedades en manos de burgueses, terratenientes nacionales y extranjeros y altos jefes militares”.<sup>67</sup>

## **EI SECTOR INDUSTRIAL**

En esta parte del trabajo revisamos los enfoques que diversos autores han hecho en torno a las cuestiones centrales que definen la estructura industrial guatemalteca. Es preciso tener en cuenta que en toda Centroamérica el sector industrial sufrió un importante viraje a principios de la década de los 60 con la creación del Mercado Común Centroamericano (MCCA). Este proceso de integración tenía como objetivo fundamental estimular la industrialización a través de la ampliación y protección de los mercados nacionales con la creación de un mercado regional y con el establecimiento de un conjunto importante de incentivos fiscales para las nuevas industrias que se instalarían en la región.

A pesar de su fracaso, este proceso provocó cambios en la estructura industrial centroamericana. En particular, Guatemala fue de los países que más participó de esos cambios.

---

<sup>67</sup> FAR: op. cit., p. 46.

Las anteriores razones explican porqué la generalidad de los análisis acerca de la estructura industrial de Guatemala hacen referencia a los cambios ocurridos en el sector a partir de los primeros años 60 y al contradictorio movimiento que siguió este después de ese momento. Un trabajo firmado por el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de San Carlos de Guatemala (“Los rasgos fundamentales de la formación social guatemalteca”) expresa este fenómeno de la siguiente forma: “en el país se observa ya un proceso industrial que, si bien no puede calificarse de vigoroso ni ha tenido avances significativos a partir de la década de los sesenta, cuando el Mercado Común Centroamericano vino a solucionar parcialmente el problema del mercado interior ocasionado por una concentración agraria notable y una miseria popular bastante evidente”

Más adelante agrega: “no obstante haber dicho que el capital industrial en estricto sentido tiende a imponerse a las demás formas de capital, esta afirmación debe ser tomada más como una tendencia que como una realidad actual. Analizando la estructura de la producción industrial puede verse que la sociedad guatemalteca dista mucho de ser una sociedad industrial. Más de las cuatro quinta partes de la industria son industrias que se dedican a la producción de bienes de consumo (alimentos, bebida, vestidos, muebles, etc.), mientras que menos del 20% se dedica a la producción de lo que generalmente podría llamarse bienes de capital”. Y en un párrafo concluyente agrega: “se puede ver que el 66% de la industria guatemalteca está constituida por establecimientos que apenas emplean entre 5 y 10 trabajadores, lo cual dista mucho de ser expresión de una gran industria fabril”.<sup>68</sup>

También en el trabajo de René Arturo Orellana antes citado, “Estructura agraria, dinámica de población y desarrollo capitalista en Guatemala”, se alude a estos movimientos: “incuestionablemente, el sector más dinámico durante la década del 60 lo constituye el industrial, con lo que elevó su participación en el PIB del 12,8% al 16,4% en el período, a costa del resto de los sectores; tanto agricultura como comercio y servicios”, y más adelante agrega: “hasta 1958 las empresas se caracterizaban por ser pequeñas y semiartesanales, con técnicas rudimentarias, con una producción promedio por establecimiento inferior a los 50 000 quetzales, con sólo 36 empresas con más de 100 trabajadores sobre un total de 2140 establecimientos industriales. Entre 1958 y 1965 el promedio de trabajadores ocupados por empresas sube de 13 a 33; mientras tanto el valor agregado por empresa sube de 20 000 a 45 000 quetzales, según el censo industrial de 1965”.<sup>69</sup> Por su parte, Héctor Pizarro se refiere al particular en su trabajo “Los proyectos económicos de la burguesía guatemalteca”, donde destaca el relativo dinamismo que alcanza el sector después de 1960 y el estancamiento que sufre a partir de 1970. Adelanta, por otra parte, algunas de las causas que generan este fenómeno. Tal vez

---

<sup>68</sup> *Los rasgos fundamentales de la formación social guatemalteca*. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Facultad San Carlos de Guatemala, Guatemala, 1978, p. 21.

<sup>69</sup> René A. Orellana: op. cit., p. 86.

por el carácter sintético del trabajo, estos elementos no son desarrollados en toda su complejidad. En una de sus partes el ensayo afirma: “Antes de 1960 únicamente cerca del 2% de la población económicamente activa estaba dedicada a la actividad industrial; después de la creación del Mercado Común Centroamericano la contribución de la industria al PIB comienza a crecer paulatinamente, hasta llegar a representar cerca del 16,7% en la actualidad (1981). Si bien es cierto que se ha producido un crecimiento acelerado en los primeros años de la década de los setenta, dicho ritmo de crecimiento se ha estancado por completo. En primer lugar debido a las características propias del modelo de industrialización tales como la de ser orientado hacia la producción de bienes de consumo y a su exportación dentro del área, motivado por acontecimientos políticos y por la guerra de El Salvador y Honduras”.<sup>70</sup>

Rockael Cardona destaca como factores que han afectado el crecimiento industrial el estancamiento del sector agrícola y la preponderancia de los intereses del capital extranjero en el proceso, lo que explica cuando afirma: “el sector industrial ha experimentado un aumento en términos absolutos y relativos. Sin embargo, tal crecimiento ha sido lento en gran medida, debido al estancamiento del sector agrícola. Además con tal crecimiento se ha favorecido en parte los intereses de la industria del capital extranjero establecida en el país, no precisamente para satisfacer las necesidades internas”.<sup>71</sup>

Asimismo, en su trabajo ya citado Carlos Figueroa Ibarra matiza el análisis de la siguiente forma: “para evitar malentendidos hay que decir que afirmar que en el país el proceso de industrialización no es vigoroso no implica expresar que tal proceso no existe. Observando el comportamiento del producto geográfico bruto de 1959 a esta fecha puede decirse que su importancia ha ido en aumento constante (12% a 16%); que si bien en 1946 existían 708 establecimientos industriales en 1976 existían 2107; que el ritmo de crecimiento industrial en algunos años ha aventajado en un 30% al ritmo de los demás sectores de actividad económica; que si bien entre 1960 y 1970 la tasa anual de crecimiento del valor agregado industrial fue de 6,5% entre 1970 y 1976 dicha tasa fue de 10,3% etc.

Sin embargo, tampoco hay que ser optimistas en estas apreciaciones, por más que apunten tendencias objetivas a mediano y largo plazo, pues si bien se observa un crecimiento del valor bruto de la producción industrial, este no ha sido continuo, ya que si de 1972 a 1973 aumentó en 57,3 millones de quetzales de 1973 a 1974 lo hizo solamente en 36,7 millones mientras que de 1974 a 1975, no sólo no subió, sino que decreció en 13,2 millones. De 1975 a 1976, hubo un aumento significativo de 82 millones, el cual creció aún más entre 1976 y 1977 al alcanzar 92 millones”.<sup>72</sup>

---

<sup>70</sup> Héctor Pizarra: Los proyectos económicos de la burguesía guatemalteca.

<sup>71</sup> Rockael Cardona: “Descripción...” p. 30.

<sup>72</sup> Carlos Figueroa Ibarra: op. cit., p. 42.



## UBICACIÓN GEOGRÁFICA DE LA INDUSTRIA

En lo que se refiere a la ubicación especial de las plantas industriales, lo característico del país es su alta concentración en pocos departamentos, fundamentalmente en el Departamento de Guatemala. Este constituye otro de los elementos que expresan las grandes deformaciones estructurales que sufre la economía guatemalteca en su conjunto.

Algunas instituciones públicas han realizado intentos en aras de lograr una mayor diversificación de la industria por el resto del país, pero las estadísticas indican que hasta el momento no se han producido cambios de consideración.

Semejante deformación la expresan la generalidad de los autores consultados. René Arturo Orellana, al hacer un análisis comparativo de esta situación entre la década del 50 y el 60, llega a los siguientes resultados: “se observa que ya desde la década pasada [la del 50, J. C. V.] la localización de producción industrial se dio fundamentalmente en tres departamentos: Guatemala, Quetzaltenango y Escuintal, los que concentraron alrededor del 86% del valor bruto de la producción industrial, tanto en 1953 como en 1958, así como también el mayor porcentaje de trabajadores industriales y de empresas (más del 50% sólo en el departamento de Guatemala), y más adelante agrega: “en cuanto a la localización industrial los cambios que se han sucedido en el sentido de acentuar la concentración en el departamento de Guatemala, ya que si en 1950 se encontraba ubicado el 56% de los establecimientos en el mismo, para 1965 este porcentaje era del orden del 71 %, habiéndose acelerado el crecimiento del sector industrial en Ecuinaln y produciéndose un estancamiento en Quetzaltenango, Suchitepequez y Retalhuleu, también han comenzado a adquirir importancia en cuanto a la ubicación de empresas en tanto que el resto de los departamentos han visto descender su participación relativa. Escuintla parece ser el Departamento más dinámico porque es el que ha aumentado su participación tanto en el valor de la producción, como en el valor agregado y el número de trabajadores ocupados, lo que ha permitido su ubicación como el segundo departamento, después de Guatemala, por su importancia en la actividad industrial”.<sup>73</sup>

El trabajo de René Poitevin. *El proceso de industrialización en Guatemala* describe de manera más sintética el mismo panorama al sostener que “en lo que respecta a su localización espacial se observa que la mayor parte de las industrias se localizan en la ciudad de Guatemala, lugar donde se genera el 76,6% de la producción industrial del país y el 66% de todas las industrias que producen para el Mercado Común Centroamericano”.<sup>74</sup>

Por su parte, la Secretaría General del Consejo Nacional de Planificación Económica, en un informe titulado *El sector industrial en Guatemala* (1976.

1980) también confirma este fenómeno ya desde una perspectiva más actual, y destaca los esfuerzos de las políticas públicas por lograr la descentralización. A partir

---

<sup>73</sup> René A. Orellana: op. cit., p. 21.

<sup>74</sup> René Poitevin: *El proceso de industrialización en Guatemala*, EDUCA, San José da Costa Rica, 1977, p.

de ello se afirma que a pesar de los escasos resultados, en el futuro se puede esperar avances en este sentido. Todo esto se sostiene en los siguientes términos: “al finalizar el año 1980, se estimaba que en el Departamento de Guatemala se ubicaban 1 489 empresas totales. En el grupo de departamentos integrados, además de Guatemala, por Santa Rosa y Ouetzaltenango, había 1 793 empresas que significaban el 74,9% del total. Las 601 empresas restantes, cifra equivalente al 25,1%, estaban distribuidas en el 86,4% de los departamentos. Los departamentos de El Progreso, Solola, Quiché y Baja Verapaz, en conjunto, tenían 50 establecimientos industriales, el 2,1% del total ubicado en el territorio nacional. Los cambios suscitados en el comportamiento de localización de los establecimientos industriales, aunque no se puede observar en toda su intensidad los efectos de una política eje descentralización, son en parte atribuibles a las acciones realizadas por las entidades del sector público responsable de la descentralización industrial, y aunque el análisis del comportamiento de las industrias en cuanto a su ubicación, durante el período analizado, muestra un lento resultado, sí debe alentar en que a su futuro el panorama de la concentración se detenga y verdaderamente propicie el establecimiento de más industrias fuera del Departamento de Guatemala”.<sup>75</sup>

Estas expectativas dadas por la Secretaría, por lo general, no son aceptadas por el resto de los autores.

## **LA INDUSTRIA Y EL EMPLEO**

El limitado crecimiento del sector industrial en el país condicionó a su vez un limitado crecimiento de la demanda de fuerza de trabajo en este sector, agravado además porque la nueva industria creada, con un equipamiento industrial más moderno, no hace un uso intensivo de fuerza de trabajo sino que, contrariamente, desplazó a una cantidad importante de personas empleadas en la industria artesanal, que ahora se veía afectada por la competencia. Actualmente, dentro del sector industrial guatemalteco quien demanda mayores niveles de fuerza de trabajo es aquella parte de la industria no fabril (artesanal) que logró sostenerse a pesar de la nueva competencia que se desarrolló en el sector a raíz del crecimiento industrial operado a partir de la década de los 60.

Héctor Pizarro advierte este fenómeno cuando afirma: “en cuanto encontramos que el 69% se concentra en las pequeñas, es decir aquellas que hemos llamado de tipo semiartesanal, ya que las empresas grandes tienden a utilizar maquinarias sofisticadas que generan muy poco empleo o casi nulo. Así, para 1974, el empleo industrial sólo representa el 3% de la población económicamente activa con la consecuencia que esto representa para los índices de empleo del país.”<sup>76</sup>

El ya citado informe de la Secretaría General de Planificación Económica advierte en una de las referencias que hace a la cuestión: “Guatemala, debido a su naturaleza de

---

<sup>75</sup> Secretaría General del Consejo Nacional de Planificación Económica: El sector industrial en Guatemala {1976-1980}.

<sup>76</sup> Héctor Pizarra: op. cit., p. 60.

país poseedor de una baja tasa de industrialización, manifiesta una tasa baja de ocupación, la cual se acentúa, en muchos casos, por el uso de tecnología no intensiva de mano de obra”.

Más adelante el informe acepta que ha sido la sección no fabril del sector industrial la que ha mantenido mayor nivel de demanda de fuerza de trabajo. Sin embargo, como conclusión de conjunto afirma que globalmente el sector industrial ha dado una respuesta positiva al planteamiento del desempleo. Esta afirmación es en general rechazada por el resto de los análisis sobre esta cuestión que hemos consultado. En concreto, el informe aborda la problemática en los siguientes términos: “al analizar el crecimiento de la población ocupada por el sector industrial, en su conjunto se observa que resultó elevado; el incremento de 29,8 miles de personas, en el período observado, significa una tasa de crecimiento anual de 3,2%. En cambio, el crecimiento de la población ocupada por la industria fabril sólo fue de 8,3 miles de personas, que representan una tasa de crecimiento anual promedio de 2,7%. El grado de ocupación de la industria artesanal es favorable para el alcance de los objetivos del Plan Nacional de Desarrollo Industrial, el cual persigue hacer uso intensivo de mano de obra ociosa y generar una distribución del ingreso más adecuada. Bajo el impulso de la industria no fabril, en concomitancia con la fabril, el sector industrial, en su conjunto, ha dado una respuesta positiva al planteamiento del desempleo”.<sup>77</sup>

Como advertíamos, a nuestro juicio el enfoque que dan la mayoría de los autores a la cuestión difiere de esta conclusión del informe de la Secretaría del Consejo Nacional de Planificación, que podría calificarse de optimista, y que perpetúa a la llamada industria no fabril (semiartesanal) como el elemento que más contribuirá a dar respuesta a los problemas del empleo. Por ejemplo, Carlos Figueroa Ibarra, centrando la cuestión en la industria fabril —que en definitiva sería quien podría regir cualquier proceso considerable de desarrollo industrial— apunta que “analizando las cifras de ocupación obrera (en lo que la estadística llama industria fabril) entre 1964 y 1976 observamos un crecimiento relativo sustancial, ya que el proletariado industrial pasó de 30 629 hombres a 64 936, lo que significa un incremento del 200%. Sin embargo, este crecimiento de la población obrera en 34 000 personas es insuficiente como para convertirse en una alternativa ocupacional a una población campesina en proceso de descomposición”.<sup>78</sup>

## **FUENTE DE FINANCIAMIENTO, CRÉDITO E INVERSIÓN EXTRANJERA**

El informe de la Secretaría General de Planificación Económica reconoce y explica la particular importancia que tiene el crédito para la economía guatemalteca, y en particular para el sector industrial, cuando expresa lo siguiente: “en los países donde los recursos financieros están limitados por la escasez del ahorro interno y por las características de la inversión extranjera, la actividad crediticia del sistema bancario constituye un instrumento de desarrollo de importancia vital para la economía.

---

<sup>77</sup> Secretaría General del Consejo Nacional de Planificación Económica: op. cit., p. 22.

<sup>78</sup> Carlos Figueroa Ibarra: op. cit., p. 44.

En Guatemala, bajo el impulso de las políticas monetarias, cambiarias y crediticias fijadas por la Junta Monetaria el crédito canalizado al sector industrial, ha manifestado un comportamiento expansionista”.<sup>79</sup>

Más adelante el informe se extiende acerca del tema y asegura que en Guatemala el análisis de la estructura del financiamiento bancario revela que el crédito para financiar gastos de operaciones tiene predominio, por su magnitud, sobre el crédito para inversiones. Y, finalmente, afirma que en el sector industrial, a nivel de grupo de actividades, las industrias que han absorbido un porcentaje más alto del financiamiento son las que llama de bienes prioritarios; es decir, alimentos, textiles prendas de vestir, cuero, calzado, minerales no metálicos e industrias metalmeccánicas.

René Poitevin hace referencia a este mismo problema, y para ello recurre al análisis de un año específico (1970): “Durante al año de 1970 el sistema bancario nacional concedió a la industria préstamos por 44 millones 576,5 quetzales, habiéndose concentrado la mayor parte de esa suma en las industrias de bienes de consumo, como no podía ser de otra manera, habiéndose otorgado además la mayor cantidad de préstamos dentro de este sector a la industria de alimentos.

Además de los préstamos otorgados por la banca nacional, también se otorgaron préstamos por un valor de once millones de dólares por el Banco Centroamericano de Integración Económica. Sólo que esta vez no en el término de un año, sino en el período que va de diciembre de 1961 al mismo mes de 1970 (...) Los préstamos más importantes fueron otorgados a una fábrica de textiles, y a otra de vidrio, pero además hubo también importantes préstamos a las industrias de alimentos”.<sup>80</sup>

Seguidamente el estudioso advierte la importancia que en el orden del financiamiento de la industria tiene en el país el capital extranjero, cuando asegura, a partir de un análisis estadístico, que este ha crecido proporcionalmente con mucha más rapidez que el de origen nacional.

La inmensa mayoría de los autores coinciden en que el capital extranjero ha actuado con absoluta libertad y considerables ventajas. En el sector industrial esta situación se hizo muy evidente a partir de la creación del Mercado Común Centroamericano, cuando los incentivos al crecimiento industrial fueron a beneficiar básicamente a empresas extranjeras, fundamentalmente norteamericanas.

Víctor Quintana Díaz publicó en 1973 un amplio estudio sobre la inversión extranjera en el país. A partir del examen del comportamiento de empresas específicas, el trabajo demuestra el alto nivel de rentabilidad de que ha gozado el capital foráneo en la economía nacional.

Quintana advierte desde el comienzo de su análisis las libertades con las que se ha movido el capital extranjero en el país: “En general puede afirmarse que no existe un control estricto sobre la inversión extranjera en Guatemala. Las diferentes dependencias (Ministerio de Economía, Ministerio de Finanzas,) y otras entidades públicas (Banco de Guatemala,) no tienen registros completos sobre las empresas que

---

<sup>79</sup> Secretaría General del Consejo Nacional de Planificación Económica: op. cit., p. 35.

<sup>80</sup> René Poitevin: op. cit., p. 111.

operan con capital extranjero. La poca y deficiente información que poseen no es accesible a cualquier persona que tenga interés sobre la materia. Media vez los informantes no suministran datos bajo garantía de confidencialidad, no se justifica que las autoridades le proporcionen esa condición de oficio. Lo más lamentable es que el propio Estado ve obstaculizada su labor de investigación para adoptar algunas medidas en relación a las inversiones extranjeras, debido a que cada dependencia, e incluso cada departamento de una entidad, no proporciona dicha información, a no ser que exista autorización expresa de algún alto funcionario. De tal suerte, que el propio gobierno no tiene centralizada la información básica y necesaria para ejercer el más mínimo control sobre las inversiones extranjeras en Guatemala. De ahí que puede decirse, sin temor a equivocarse, que a nivel nacional se sigue una política de “puertas abiertas” a la inversión extranjera y que su control es prácticamente nulo”.<sup>81</sup>

David Tobis realizó también un interesante trabajo acerca de las inversiones norteamericanas en Guatemala con el título de “La falacia de las inversiones norteamericanas en Centroamérica”. El estudio comienza explicando el cambio de orientación que mostró el flujo de capital norteamericano hacia Guatemala a partir de la década de los 60, de la agricultura hacia el sector industrial. Tobis señala como causa de este cambio el estremecimiento que provocó el intento del gobierno de Arbenz de nacionalizar la tierra de la *United Fruit Company* en 1953, la victoria de la Revolución Cubana en 1959 y la necesidad de exportar capital excedente que tenían las compañías en ese período.

Seguidamente este autor explica las diferentes formas de penetración del capital norteamericano en el país, así como las áreas fundamentales de inversión donde se ha dirigido: productos farmacéuticos, procesamiento de alimentos y la industria petrolera.

Tobis hace el examen de las consecuencias que tienen las inversiones norteamericanas por adquisición sobre la economía guatemalteca y expresa: “ese proceso ha profundizado el subdesarrollo de la economía guatemalteca en las formas siguientes: a) el capital generado de la venta de esas empresas usualmente permanece en los Estados Unidos, en forma de acciones mantenidas en la empresa matriz (compradora); b) todas, excepto tres de esas adquisiciones, son en la actualidad empresas conjuntas. El proceso promueve una burguesía impotente y dependiente; c) los ingresos del gobierno por concepto de impuestos decrecen. Cuando una empresa es vendida, la depreciación de su activo para los propósitos de reducción en el pago de impuestos, se inicia de nuevo; d) estas empresas incrementan y promueven la eficiencia utilizando formas de capital intensivo. Este viraje ha tenido el más drástico efecto sobre la economía guatemalteca. Las cifras muestran que el capital norteamericano emplea a 58 personas por cada US \$100 000 del total del activo, en tanto que el promedio nacional es de 658 personas”.<sup>82</sup>

---

<sup>81</sup> Víctor Quintana Díaz: *Inversiones extranjeras en Guatemala*, IIES, Guatemala, 1973, p. 51.

<sup>82</sup> David Tokis: “La falacia de las Inversiones norteamericanas en Centroamérica”, En *La inversión extranjera en Centroamérica*, EDUCA. San José de Costa Rica, 1974, p. 207.

Por su parte, al analizar el impacto del capital extranjero en la economía del país, René Poitevin concluye: “...se puede concluir que el capital extranjero invirtió de preferencia en forma directa en las industrias de Guatemala, durante el período señalado; que estas industrias no pagaron prácticamente impuestos, beneficiándose además de las leyes de incentivos fiscales y de industrialización para importar maquinaria y materia prima semielaborada, para producir en el área del Mercado Común Centroamericano. Que su impacto sobre el empleo fue relativo, y que en cambio como no podría ser de otra manera su impacto sobre la balanza de pagos fue negativo. Pero lo que es importante señalar nuevamente en su conjunto es que, por ser el tipo de producción de bienes no durables, va a necesitar del consumo de cierto tipo de capitales, canalizando este flujo hacia el sector ligero, en detrimento de la industria de base, que no encontrará casi ningún desarrollo y para el cual no se tratará tampoco de implementar la mano de obra; además, esta modalidad de industrialización se hará como se ha visto, con participación de capital extranjero, que va a condicionar la adquisición de maquinaria y equipo a su país de origen, subordinando y controlando de esta manera la reinversión de capital y garantizando dentro de un cierto modelo la primera etapa de reproducción del sistema, acentuando hasta el infinito la dependencia económico-tecnológica”.<sup>83</sup>

## **COMPOSICIÓN DE LA INDUSTRIA**

La constitución de una estructura industrial deformada, dependiente y controlada en gran medida por el capital extranjero fue una consecuencia que el llamado proceso de industrialización dejó para toda Centroamérica. En esta región la política de sustitución de importaciones tuvo alcances muy inferiores a los que había tenido en años anteriores en países de la América del Sur.

Se conformó una industria básicamente dedicada a la producción de bienes de consumo no duraderos, con el agravante de que no eran completamente, ni siquiera fundamentalmente, creados en las plantas industriales centroamericanas, donde, en la mayoría de los casos, sólo se le daba la terminación pertinente a productos semielaborados que se importaban desde otros países capitalistas, y fundamentalmente de los Estados Unidos.

El grueso de la industria instalada en Guatemala tiene las características antes expuestas. Produce básicamente bienes de consumo no duraderos y con destino al resto de los países del Mercado Común Centroamericano. En su libro, René Poitevin lista los productos fundamentales que salen de estas plantas, que son frutas y legumbres envasadas y en conserva, productos refinados de azúcar, tabaco procesado, pulpa de madera, papel y cartón, plantas y cámaras de aire, vidrio y productos de vidrio, productos lácteos, farmacéuticos, de belleza y domésticos. En el informe redactado por la Secretaría General del Consejo Nacional de Planificación Económica en Guatemala sobre el sector industrial del país en el quinquenio 1976-1980, se precisa aún más esta situación al firmar que “el análisis de

---

<sup>83</sup> René Poitevin: op. cit., p. 139.

las industrias, basado en una clasificación de acuerdo con su uso, revela que son los bienes de consumo los que contribuyen en el mayor grado a la formación del valor agregado (alimentos, bebidas, tabaco, prendas de vestir, calzado, muebles, imprenta y otros similares)".<sup>84</sup>

En otra de sus partes el propio informe agrega que como tendencia ese carácter de la industria guatemalteca se confirma la comparación del número de establecimientos existentes en los años 1976 y 1980 sólo muestra leves modificaciones. Es evidente el predominio de establecimientos productores de bienes de consumo para "satisfacer" las necesidades básicas de la población y también es notoria la escasa participación del número de establecimientos destinados a la producción de bienes de capital representado por la industria metal-mecánica, situación que revela en cierto grado el poco desarrollo del sector industrial.

También Figueroa Ibarra advierte que más de las cuatro quintas partes del total de las industrias son aquellas que se dedican a la producción de bienes de consumo, mientras que el 20% se destina a la producción de lo que podría llamarse bienes de capital. Más adelante agrega textualmente: "el 66% de la industria guatemalteca está constituida por establecimientos que apenas emplean entre 5 y 19 trabajadores, lo que dista mucho de ese gran obrero colectivo del que en alguna ocasión se ha hablado".<sup>85</sup>

Al hacer el análisis en el mismo sentido Héctor Pizarro agrega otro elemento interesante, al sostener que a pesar de que las pequeñas industrias constituyen la gran mayoría del sector industrial guatemalteco, los mayores volúmenes de producción son controlados por un reducido número de empresas medianas y grandes, más eficientes y modernas, que a su vez están controladas por capital extranjero.

Como señalamos antes, el tipo de industria llamado de "toque final" que mayoritariamente se instaló en el país acentuó el carácter dependiente de la economía guatemalteca. En la práctica, la política de sustitución de importaciones significó el traslado de las importaciones de bienes terminados a bienes intermedios, que crecieron en la medida en que la inversión industrial lo hacía. Ello provocó constantes afectaciones en la balanza comercial del país. La industria depende de las divisas que ingresa el sector agroexportador, que continúa siendo la columna vertebral de toda la estructura económica nacional.

En el informe de la Secretaría Nacional de Planificación se advierte que "como los bienes esencialmente intermedios constituyen las materias primas que insume la industria del país, la adquisición de una participación mayor dentro de la estructura de las importaciones totales revela, conjuntamente con el fenómeno de su crecimiento, una dependencia mayor hacia los mercados externos para abastecer sus requerimientos de materias primas".

Y páginas adelante agrega: "entre los fenómenos limitantes para el desarrollo industrial del país, proveniente de sus transacciones comerciales, se menciona la

---

<sup>84</sup> Secretaría General del Consejo Nacional da Planificación Económica: op. cit., p. 16.

<sup>85</sup> Carlos Figueroa Ibarra: op. cit., p. 111.

dependencia respecto del sector externo. Ese fenómeno expone al país a las incidencias de la crisis económica del exterior, principalmente en lo que se refiere a las presiones inflacionarias de origen externo”.<sup>86</sup>

En “Estructura y grado de desarrollo de las industrias manufactureras en Guatemala”, Julio Alfonso Figueroa Gálvez se refiere a estas informaciones y destaca el divorcio relativo que hay entre el sector primario e industrial de la economía. Afirma: “se deduce, pues, que la estructura de la producción primaria para abastecer las actividades industriales es sumamente pobre en el país y en consecuencia muestra la gran dependencia que tiene la actividad que se examina de materias brutas de origen externo”.<sup>87</sup>

El propio informe de la Secretaría de Planificación explica cómo a consecuencia de toda esta situación la diferencia entre el valor de las importaciones y el de las exportaciones determina que los saldos negativos de la balanza comercial correspondiente al sector industrial sobrepasan de la mitad del valor de las primeras. Distintos autores destacan que uno de los elementos centrales en la política económica de los gobiernos fue otorgar privilegios fiscales a las empresas industriales para la libre importación de materias primas y de productos semielaborados, lo que contribuyó a fijar el carácter dependiente de la estructura industrial que se fue conformando. Al respecto René Poitevin afirma: “a mayor parte de las empresas están sometidas a un régimen de privilegio fiscal que les permite importar libremente medios de producción semielaborados, y al mismo tiempo están libres de pago de impuestos sobre la producción”, Y más adelante, al hacer referencias estadísticas, agrega “...nos damos cuenta inmediatamente de que las exoneraciones concedidas por medio de la ley llamada de fomento industrial, la mayor parte corresponde a la importación de medios de producción y productos intermedios para la industria. Como no podía ser de otra manera, dado que es una industria que tiene por función solamente la transformación de materias primas o productos semielaborados en el extranjero”.<sup>88</sup>

Por su parte, el informe de la Secretaría del Consejo Nacional de Planificación, en un tono más explicativo, trata de aclarar cuál es la médula racional de esta medida. Allí se afirma que “la exoneración de impuestos a favor de las industrias, por concepto de importaciones, representa, por una parte, el sacrificio fiscal que el Estado está dispuesto a soportar como compensación por los beneficios indirectos que las empresas reportan, especialmente en materias de empleos, dadas a las empresas, para que puedan participar en los mercados en forma competitiva, ya que se prevé que sus costos de operaciones deberían reducirse en la magnitud de las exoneraciones otorgadas”.<sup>89</sup>

---

<sup>86</sup> Secretaría General del Consejo Nacional de Planificación Económica: op. cit., p. 52.

<sup>87</sup> Julio Alfonso Figueroa Gálvez: Estructura y grado de desarrollo de las Industrias manufactureras en Guatemala, p. 67.

<sup>88</sup> René Poitevin: op cit., p. 111.

<sup>89</sup> Secretaría General del Consejo Nacional de Planificación Económica: op. cit., p. 62.



Ya en este sentido el informe había avanzado su consideración general acerca de la efectividad de las políticas públicas respecto al proceso de industrialización en su conjunto, afirmando que, a pesar de los escasos resultados debido a los problemas estructurales existentes, en el largo plazo se podían esperar avances considerables como consecuencia de la aplicación persistente de las estrategias fijadas en el Plan Nacional de Desarrollo Industrial. De esta opinión, como se ha visto, discrepan otros muchos autores consultados.

El informe expone los problemas estructurales que desde su punto de vista han entorpecido el crecimiento de industrias productoras de bienes intermedios y de capital, y que tendrán que ser superados por las medidas tomadas para lograr los objetivos establecidos por el Plan Nacional de Desarrollo Industrial. Allí concretamente se plantea: “por otra parte, es evidente que en la conformación de la estructura de la producción inciden los problemas con que tropiezan las industrias productivas de bienes intermedios y de capital; en primer lugar, dichas industrias son más complejas que el resto en sus sistemas de operación; en segundo lugar, y a medida que avanza el proceso de sustitución de importaciones, se hace más ostensible la dependencia tecnológica relacionada con nuevos insumos y bienes de capital adquiridos muchas veces en el exterior, en condiciones desfavorables para el sector industrial. Además, la fabricación de productos intermedios de capital —en la mayoría de los casos— exige mayores escalas de producción cuyos volúmenes no podrían ser absorbidos, en su totalidad, por el mercado interno”.<sup>90</sup>

Al referirse al lento crecimiento de la productividad del trabajo en la industria fabril; el documento lista otro grupo de problemas estructurales que afectan al sector, lo cual se plantea en los siguientes términos: “el lento crecimiento de la tasa de productividad, en la industria fabril, es atribuible a algunos factores estructurales que conforman el desarrollo industrial del país. Entre esos factores se menciona el aprovechamiento bajo de la capacidad instalada, el cual se mantiene alrededor del 65%, Como fenómenos causales deben mencionarse la falta de materias primas, la organización empresarial deficiente, la escasez de transferencias de tecnologías, la existencia de tecnologías impropias, la amplitud insuficiente de los mercados y el financiamiento inadecuado e insuficiente. A los fenómenos anteriores debe agregarse la falta adecuada de capacidad organizativa de los empresarios, la cual se hace más evidente en la pequeña y en la mediana empresa y es causante del cierre de operaciones de muchas empresas con el perjuicio consiguiente para la producción industrial”.<sup>91</sup>

Para tener una idea más acabada de toda esta cuestión nos parece importante pasar a ver cómo el propio Plan Nacional de Desarrollo Industrial de Guatemala, publicado en 1978 y que presenta la estrategia de Industrialización del país en el período 1979-2000, agrupa los problemas con los que ha tropezado el proceso de industrialización, los cuales son recogidos en su primera página y agrupados en tres incisos: a) la orientación progresiva del aparato productivo a satisfacer necesidades no básicas de

---

<sup>90</sup> Ibid, p. 21.

<sup>91</sup> Ibid. p. 27.

la población, con utilización de tecnologías intensivas en capital y materia prima importada; b) la desarticulación creciente entre el sector industrial y el sector primario, y en el sector industrial mismo; e) la concentración de la industria en la ciudad de Guatemala ha contribuido a concentrar aún más el ingreso con el consiguiente impacto negativo en el poder adquisitivo de los estratos menos favorecidos de la población.

Los objetivos que se pretenden a largo plazo son adelantados en la misma primera página del plan, donde se declara: “la estrategia de industrialización que se propone tiende a corregir la tendencia y por ende la agudización de los problemas antes planteados, con base a un modelo que promueva una interrelación más estrecha entre el sector industrial y el sector primario y entre las diferentes ramas del sector industrial mismo. Con respecto a esta última se plantea el establecimiento de complejos industriales integrados que comprendan desde la producción de bienes de consumo básico hasta la producción de bienes intermedios y de capital, de tecnologías sencillas en una primera etapa, que requieren los primeros, estructuras que crearán las condiciones para un desarrollo autosostenido del sector”. Así, “la interrelación creciente entre el sector industrial y el sector primario, que propicia el modelo que se plantea, posibilita la localización de las nuevas plantas industriales en las cercanías de las fuentes de las principales materias primas, las cuales se encuentran ubicadas en el medio rural del país, contribuyendo de esta manera a solucionar el problema de la concentración industrial en la ciudad de Guatemala que es una de las características principales del modelo de sustitución de importaciones”. Sostiene seguidamente, por otra parte, que dentro del marco de la política de distribución del ingreso “se plantea la necesidad de sustentar el desarrollo industrial del país en unidades de producción basadas en tecnologías intensivas en mano de obra que utilicen materias primas nacionales. En este sentido, el sector industrial por la vía del empleo directo, generará un poder de compra adicional en los estratos de menores ingresos que se traducirán en demanda de productos manufacturados, y a su vez, al requerir de materia prima nacional en forma creciente, fomentará la creación de empleo, elevará la productividad y mejorará los precios del sector primario lo que igualmente se traducirá en aumentos progresivos de la demanda de productos del sector industrial”.<sup>92</sup>

Lo anterior estaría en la línea de lo que el propio Plan declara como su gran objetivo: “elevar el nivel de bienestar de toda la población guatemalteca”.

Después de revisar la evolución de la industria guatemalteca, la naturaleza de los problemas estructurales que afronta y los objetivos que se propone el Plan Nacional de Desarrollo Industrial, incluso aceptando estos como válidos, lo que habría que plantearse —y que de hecho se plantean muchos autores— es si existe alguna posibilidad real de que semejantes puntos sean alcanzados sin la transformación revolucionaria de la rígida estructura de poder económico y político que impera actualmente en el país.

---

<sup>92</sup> Plan Nacional de Desarrollo de Guatemala, pp. 1-2.